ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

תְּהִלִּים

Salmos I

El bien aventurado



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español y en inglés.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica; primero en español y luego en inglés.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Salmos: Gemidos del corazón

Los Salmos, más que cánticos, deben ser entendidos como expresiones interiores puras y profundas, que en la mayoría de los casos alaban al Creador y su obra; pero que en otros le piden su protección, cercanía y guía.

Tehilim, “alabanzas” o “himnos”, como libro sagrado es atribuido al Rey David y contiene 150 capítulos que abarcan una amplia gama de emociones humanas: desde la alabanza y la gratitud hasta la súplica y el consuelo en tiempos de angustia.

Dentro de la Kabbalah, una antigua tradición mística judía, cada Salmo se considera una herramienta espiritual poderosa que puede influir en aspectos específicos de la realidad. Según la Kabbalah, la recitación y la meditación sobre los Salmos no solo fortalecen la conexión espiritual con lo divino, sino que también pueden cambiar positivamente los eventos y circunstancias en la vida de quien los utiliza con intención y fe.

Cada salmo aborda cuestiones fundamentales sobre la espiritualidad, la naturaleza humana, la conexión con el Creador y cómo interpretar nuestras experiencias terrenales desde una perspectiva trascendental.

Tehilim no solo ofrece una ventana hacia la espiritualidad judía, sino que también proporciona herramientas prácticas para mejorar nuestra vida diaria. Cada Salmo tiene el potencial de influir en nuestras circunstancias y emociones, guiándonos hacia una mayor conexión con lo divino y una mayor realización personal.

Por su lenguaje poético y místico, los Salmos son mucho más que simples oraciones. Cada uno de ellos contiene nombres de Dios encriptados, así como instrucciones para acceder a niveles superiores de espiritualidad y en analogía con el Árbol de la Vida nos ofrece un mapa energético a través del cual no solo se describe el universo sino nuestra propia estructura interna.

Estos nombres no son evidentes a simple vista, pero pueden ser descubiertos a través de técnicas como la gematría y la meditación. Cada Salmo es como un código que, al ser descifrado, libera una energía específica, de allí que la manera en que se recitan los Salmos también es crucial.

Es importante por ello prepararnos espiritualmente para la lectura de estos, por lo que no solo nos debemos familiarizar con el Árbol de la Vida para poder entender cómo las energías fluyen entre las sefirot sino que debemos cultivar la paciencia y la intuición, ya que trabajar con los Salmos requiere tiempo y dedicación.

Visualizar las palabras y los nombres divinos mientras se recitan los Salmos puede amplificar su efecto, pero además la pronunciación correcta de los Salmos, especialmente en su idioma original, es clave para desbloquear su poder, lo que significa trabajar tras una intención clara y enfocada, ya sea para protección, sanación o crecimiento espiritual.

Los Salmos y el Árbol de la Vida son dos herramientas espirituales poderosas que, cuando se trabajan juntas, ofrecen un camino transformador hacia la conexión con lo divino. Ya que el Libro de Tehilim, compilado proféticamente y con Inspiración divina por el Rey David, es expresión de las emociones y los sentimientos más nobles del ser humano.

Así, cada Salmo constituye un canal de conexión del hombre con Hashem, y a la vez -y en sentido inverso- un canal único a través del cual se revela para el hombre una energía específica desde lo Alto, energía que es inherente a cada salmo y propia de él. Y no obstante, a fin de obtener el efecto deseado al leer cada Salmo, la persona debe ser consciente de que la sinceridad y la devoción puestas de manifiesto serán las determinantes. Pero todo ello, supeditado aún a la Voluntad divina.

En la Cábala y la Gematría, los conceptos de el Árbol de la Vida y las sefirot tienen una relación fundamental con el entendimiento de los Salmos. A lo largo de los Salmos, encontramos muchas referencias a temas espirituales que pueden interpretarse a través de la Cábala, y entenderlos más profundamente nos ayuda a conectarnos con la sabiduría divina. A continuación, exploraremos cómo los Salmos se relacionan con el Árbol de la Vida y las sefirot, y cómo la Cábala y la Gematría nos guían en la lectura de los Salmos.

El Árbol de la Vida es una representación simbólica de las diez sefirot, que son las energías divinas a través de las cuales Dios se manifiesta y crea el universo. En la Cábala, las sefirot son vistas como canales a través de los cuales fluye la energía divina, y cada una de estas sefirot tiene un aspecto espiritual, emocional y práctico en nuestras vidas. Las sefirot están organizadas en tres columnas (derecha, izquierda y centro) y se agrupan en cuatro mundos, cada uno representando un nivel de realidad o conciencia.

> Las diez sefirot son:
> Kesser (Corona) – la voluntad divina
> Chokmah (Sabiduría) – la inspiración divina
> Binah (Entendimiento) – la comprensión divina
> Chesed (Misericordia) – la bondad incondicional
> Gevurah (Severidad) – la disciplina y restricción
> Tiferet (Belleza) – el equilibrio entre misericordia y severidad
> Netzach (Eternidad) – la perseverancia y la victoria
> Hod (Gloria) – la humildad y el reconocimiento
> Yesod (Fundamento) – el canal que conecta lo espiritual con lo físico
> Malkuth (Reino) – la manifestación de lo divino en el mundo material

El Árbol de la Vida refleja cómo la luz divina fluye desde el infinito (Ein Sof) a través de estos canales de las sefirot, bajando hasta el mundo material, que es representado por Malkuth. Es este flujo de energía el que da vida y sustancia al mundo y a nuestras almas.

En los Salmos, muchas veces encontramos invocaciones y alabanzas a Dios que se pueden interpretar como expresiones de los aspectos divinos que fluyen a través de las sefirot. Cada salmo tiene un tono espiritual que se puede conectar con diferentes sefirot.

Aquí algunos ejemplos de cómo se pueden asociar los Salmos con las sefirot:

Kesser (Corona): En muchos Salmos, se habla de la voluntad divina y la soberanía de Dios, como en el Salmo 103:19: "El Señor ha establecido su trono en los cielos, y su reino domina sobre todos." Este es un reflejo de la luz divina de Kesser, la voluntad suprema de Dios.

Chokmah (Sabiduría): El Salmo 111:10 dice: "El principio de la sabiduría es el temor de Hashem." Aquí se destaca la idea de que la sabiduría de Dios, representada por Chokmah, es la base de la vida espiritual.

Binah (Entendimiento): Salmos como el 119:33-34, que piden la comprensión de los mandamientos de Dios, reflejan la conexión con Binah, el entendimiento y la revelación divina.

Chesed (Misericordia): Salmos como el 136, que reiteran la misericordia inagotable de Dios, se asocian con Chesed, la bondad y generosidad divinas.

Tiferet (Belleza): El Salmo 27:4 dice: "Una cosa he pedido al Señor, esta buscaré: que pueda morar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor." Esto refleja la belleza espiritual de la armonía entre las sefirot de Chesed y Gevurah que se manifiesta en Tiferet.

Yesod (Fundamento): El Salmo 118:22: "La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza de ángulo", se refiere al fundamento que conecta la tierra con el cielo, lo cual es una metáfora de la conexión entre Yesod (el fundamento) y el mundo material.

> La Gematría, el sistema de interpretación basado en los valores numéricos de las letras hebreas, puede proporcionar insights adicionales sobre la relación de los Salmos con las sefirot y el Árbol de la Vida.
> La palabra "Chesed" (חסד) tiene un valor de 72. Esta es la misma Gematría que tiene el nombre divino "El" (אֵל), que significa "Dios". Esta coincidencia resalta cómo Chesed, la misericordia de Dios, se vincula con la presencia de Dios en el mundo, algo que se menciona en varios Salmos.

Otro ejemplo es el valor de "Tiferet" (תפארת), que es 540, relacionado con el concepto de belleza y equilibrio entre los opuestos, un principio que es central en muchos Salmos que hablan sobre la armonía en el orden divino. Al estudiar estos valores en los textos, la Gematría nos ofrece una forma adicional de profundizar en el significado espiritual de los Salmos.

Para poder comprender de manera profunda la importancia de la lectura diaria de los Salmos, un creyente debe Reflexionar sobre las sefirot: Tomarse el tiempo para meditar sobre las energías divinas que cada salmo refleja. Puedes leer un Salmo cada día y conectar su mensaje con las sefirot y su implicación en tu vida.

Establecer una práctica de oración consciente: Al leer los Salmos, es importante hacerlo con una actitud de humildad y devoción, reconociendo que son canales para conectarse con lo divino. La intención detrás de la lectura es tan importante como el texto mismo.

Estudio y comprensión profunda: El estudio de los Salmos debe ir más allá de la lectura superficial. Al combinar la Cábala y la Gematría, se puede acceder a una profundidad mayor del texto. Puedes estudiar las relaciones numéricas y espirituales de las palabras y cómo se alinean con las sefirot.

Oración personal: Al final de cada lectura, realizar una oración personal, pidiendo claridad y una conexión más profunda con las energías divinas que los Salmos evocan.

Acción de gracias: La lectura de los Salmos no debe ser solo un acto pasivo. Es importante que cada salmo inspire una acción positiva en tu vida, alineada con las enseñanzas espirituales que has recibido.

Los Salmos son una poderosa herramienta espiritual que se conecta con la sabiduría cabalística de las sefirot y el Árbol de la Vida, proporcionando un marco para experimentar la luz divina en nuestro mundo. A través de la Cábala y la Gematría, los Salmos se revelan como vehículos para elevar nuestra conciencia, purificar nuestro ser y establecer una conexión más profunda con lo divino. Para un creyente, la lectura diaria de los Salmos no es solo un acto devocional, sino un camino hacia la transformación espiritual que puede acercarlo más al propósito divino en su vida.

El bien aventurado

✦

Es aquel que asume cada paso de su vida como una aventura; pero para denotar su servicio, fraternidad y calidad de vida, aquel que sigue los mandatos de la Creación y entiende que en dicho proceder hay una gran satisfacción.

He is the one who assumes each step of his life as an adventure; but to denote his service, brotherhood and quality of life, he is the one who follows the mandates of Creation and understands that there is great satisfaction in such a procedure.

אַשְׁרֵי הָאִישׁ אֲשֶׁר לֹא הָלַךְ בַּעֲצַת רְשָׁעִים וּבְדֶרֶךְ חַטָּאִים לֹא עָמָד וּבְמוֹשַׁב לֵצִים לֹא יָשָׁב׃

«Ashrei ha'ish asher lo halach ba'atzat resha'im uv'derech chatta'im lo amad uv'moshav leitzim lo yashav. Bienaventurado el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los burladores.»

"Blessed is the man who does not walk in the counsel of the wicked, nor stand in the way of sinners, nor sit in the seat of scoffers."

REFLEXIÓN

Este primer versículo del Libro de los Salmos es una invitación a reflexionar sobre el camino de rectitud y sabiduría, y nos introduce al concepto de la "bienaventuranza" o felicidad espiritual (ashrei - אַשְׁרֵי). La palabra ashrei aquí implica no solo felicidad, sino también plenitud y paz interior derivada de vivir en armonía con los principios espirituales.

Bienaventurado el hombre, "Ashrei ha'ish" (אַשְׁרֵי הָאִישׁ). La palabra ashrei (אַשְׁרֵי) tiene un valor gemátrico de 611, que coincide con el valor de la palabra Torá (תּוֹרָה). Este paralelismo sugiere que la verdadera bienaventuranza está vinculada con vivir de acuerdo con la Torá y los principios espirituales que ella enseña. La palabra ish (הָאִישׁ), que significa "hombre", denota aquí a alguien que se esfuerza por trascender lo material y alcanzar un nivel elevado de conciencia y acción.

Desde una perspectiva cabalística, este versículo nos sugiere que quien busca la sabiduría y sigue la enseñanza divina está en el camino de la plenitud, pues sigue los principios del orden espiritual en lugar de sucumbir a la influencia negativa de su entorno. La frase, en el consejo de los impíos, "Ba'atzat resha'im" (בַּעֲצַת רְשָׁעִים) desde el término atzat (עֲצַת), que significa "consejo", nos muestra esa connotación de orientación o dirección.

En la Cábala, seguir el consejo equivocado significa permitir que influencias externas desviadas contaminen la pureza de la propia alma. El término resha'im (רְשָׁעִים), traducido como "impíos" o "malvados", se refiere a quienes eligen ignorar o desobedecer la ley divina. La gematría de atzat es 160, un número que puede asociarse con la vulnerabilidad a influencias negativas, resaltando la importancia de elegir sabiamente nuestras influencias y asociaciones.

La expresión, "Ni se detiene en el camino de los pecadores", "Uv'derech chatta'im lo amad" (וּבְדֶרֶךְ חַטָּאִים לֹא עָמָד). La palabra derech (דֶּרֶךְ) significa "camino", y en la Cábala representa la trayectoria de vida y las decisiones que uno toma. Chatta'im (חַטָּאִים) significa "pecadores", aquellos que desvían sus acciones del propósito espiritual. La expresión lo amad (לֹא עָמָד) denota que este hombre no se detiene en un camino de corrupción ni permite que su avance espiritual se vea obstaculizado por distracciones. En gematría, derech tiene un valor de 224, un número relacionado con el discernimiento y la fuerza de voluntad necesaria para resistir la influencia negativa.

"Ni se sienta en la silla de los burladores", "Uv'moshav leitzim lo yashav" (וּבְמוֹשַׁב לֵצִים לֹא יָשָׁב). Leitzim (לֵצִים), traducido como "burladores" o "escépticos", son aquellos que ridiculizan o trivializan la espiritualidad. En la Cábala, este tipo de actitud obstaculiza el crecimiento espiritual al crear una barrera entre la persona y lo divino. El término moshav (מוֹשַׁב), que significa "silla" o "asiento", simboliza un estado de inacción o complacencia. La gematría de moshav es 348, que está relacionado con el concepto de permanencia y la importancia de evitar caer en estados que nos mantengan en inercia espiritual.

Este versículo nos invita a pensar en la importancia de las decisiones conscientes y de las influencias que aceptamos en nuestras vidas. Nos enseña que la verdadera bienaventuranza proviene de evitar asociarse con aquello que desvía del propósito divino. En lugar de seguir el consejo de los impíos, detenerse en el camino de los pecadores o sentarse con los burladores, el individuo bienaventurado se esfuerza por rodearse de personas y enseñanzas que elevan su alma y fortalecen su conexión con lo sagrado.

El versículo también sugiere un camino progresivo de protección espiritual: primero evitando el "camino de los pecadores" (influencia externa), luego "no sentarse con los burladores" (evitar complacencia o inacción), y finalmente, la búsqueda activa de lo espiritual a través de la Torá y la introspección.

Para nuestras vidas, este versículo es una guía de crecimiento espiritual que nos recuerda la importancia de ser conscientes en cada interacción y decisión. Así como el "hombre bienaventurado" evita la influencia negativa y se mantiene en el camino espiritual, nosotros también podemos cultivar nuestra integridad espiritual eligiendo con sabiduría nuestras compañías y rechazando las influencias que nos desvían del propósito.

La Cábala nos enseña que cada acto de elección es una oportunidad para fortalecer nuestra relación Espíritu - alma y acercarnos a una vida de plenitud. Al evitar las influencias negativas y buscar el consejo divino, cada uno puede encontrar la bienaventuranza y la paz profunda que derivan de estar en sintonía con Él.

Este versículo, entonces, no solo es una instrucción, sino también una promesa de que al seguir el camino correcto, podemos alcanzar una felicidad auténtica y duradera.

REFLECTION

This first verse of the Book of Psalms is an invitation to reflect on the path of righteousness and wisdom, and introduces us to the concept of "bliss" or spiritual happiness (ashrei - אַשְׁרֵי). The word ashrei here implies not only happiness, but also fulfillment and inner peace derived from living in harmony with spiritual principles.

Blessed is the man, "Ashrei ha'ish" (אַשְׁרֵי הָאִישׁ). The word ashrei (אַשְׁרֵי) has a gematric value of 611, which matches the value of the word Torah (תּוֹרָה). This parallel suggests that true bliss is linked to living according to the Torah and the spiritual principles it teaches. The word ish (הָאִישׁ), meaning "man," here denotes someone who strives to transcend the material and reach a higher level of consciousness and action.

From a Kabbalistic perspective, this verse suggests that one who seeks wisdom and follows divine teaching is on the path to fulfillment, for he follows the principles of the spiritual order rather than succumbing to the negative influence of his environment. The phrase, in the counsel of the wicked, "Ba'atzat resha'im" (בַּעֲצַת רְשָׁעִים) from the term atzat (עֲצַת), meaning "counsel," shows us that connotation of guidance or direction.

In Kabbalah, following wrong advice means allowing deviant outside influences to contaminate the purity of one's soul. The term resha'im (רְשָׁעִים), translated as "wicked" or "evil," refers to those who choose to ignore or disobey divine law. The gematria of atzat is 160, a number that can be associated with vulnerability to negative influences, highlighting the importance of choosing our influences and associations wisely.

The expression, "Nor does he stand in the way of sinners," "Uv'derech chatta'im lo amad" (וּבְדֶרֶךְ חַטָּאִים לֹא עָמָד). The word derech (דֶּרֶךְ) means "path," and in Kabbalah it represents one's life path and the choices one makes. Chatta'im (חַטָּאִים) means "sinners," those who deviate their actions from the spiritual purpose. The expression lo amad (לֹא עָמָד) denotes that this man does not stand on a path of corruption nor allow his spiritual advancement to be hindered by distractions. In gematria, derech has a value of 224, a number related to discernment and the willpower needed to resist negative influence.

"Neither sit in the seat of scoffers," "Uv'moshav leitzim lo yashav" (וּבְמוֹשַׁב לֵצִים לֹא יָשָׁב). Leitzim (לֵצִים), translated as "scoffers" or "skeptics," are those who ridicule or trivialize spirituality. In Kabbalah, this type of attitude hinders spiritual growth by creating a barrier between the person and the divine. The term moshav (מוֹשַׁב), meaning "chair" or "seat," symbolizes a state of inaction or complacency. The gematria of moshav is 348, which is related to the concept of permanence and the importance of avoiding falling into states that keep us in spiritual inertia.

This verse invites us to think about the importance of conscious choices and the influences we accept in our lives. It teaches us that true blessedness comes from avoiding association with that which deviates from the divine purpose. Rather than following the advice of the wicked, stopping in

the way of sinners, or sitting with scoffers, the blessed individual strives to surround himself with people and teachings that uplift his soul and strengthen his connection to the holy.

The verse also suggests a progressive path of spiritual protection: first avoiding the “way of sinners” (external influence), then “not sitting with scoffers” (avoiding complacency or inaction), and finally, the active pursuit of the spiritual through Torah and introspection.

For our lives, this verse is a guide to spiritual growth that reminds us of the importance of being mindful in every interaction and decision. Just as the “blessed man” avoids negative influence and stays on the spiritual path, we too can cultivate our spiritual integrity by wisely choosing our companions and rejecting influences that divert us from our purpose.

Kabbalah teaches us that every act of choice is an opportunity to strengthen the soul and move closer to a life of spiritual fulfillment. By avoiding negative influences and seeking divine counsel, each can find the bliss and deep peace that comes from being in tune with the divine. This verse, then, is not only an instruction, but also a promise that by following the right path, we can achieve true and lasting happiness.

MIS NOTAS

כִּי אִם־בְּתוֹרַת יְהוָה חֶפְצוֹ וּבְתוֹרָתוֹ יֶהְגֶּה יוֹמָם וָלָיְלָה

Ki im-betorat Adonai ḥeftzo u-betorato yehegeh yomam va-lailah

«Mas bien, en la ley del Señor está su deleite, y en Su ley medita día y noche.»

"Rather, his delight is in the law of the Lord, and on His law he meditates day and night."

REFLEXIÓN

La expresión “en la ley del Señor”, "Betorat Adonai" (בְּתוֹרַת יְהוָה) nos recuerda la importancia de estar en sintonía con una guía superior. La palabra Torá (ley) proviene de la raíz "yarah" (enseñar o guiar). Aquí, la Torá es vista no solo como ley, sino como enseñanza o camino espiritual. "Cheftzo" (חֶפְצוֹ) – "Deleite" o "deseo". Este término implica un deseo que trasciende lo superficial, siendo un anhelo profundo del alma que encuentra placer en la sabiduría divina. En la Cábala, el verdadero deleite proviene de la armonía entre el deseo personal y el propósito divino. Esto nos invita a alinear nuestros deseos personales con los valores elevados de la Torá.

“Medita día y noche”, "Yehegeh yomam va-lailah" (יֶהְגֶּה יוֹמָם וָלָיְלָה) La palabra "yehegeh" (יֶהְגֶּה), traducida como "meditar", también implica el acto de repetición o profundización continua. En la tradición cabalística, estudiar o reflexionar constantemente sobre la Torá permite que su sabiduría penetre profundamente en el individuo. El ciclo de día y noche simboliza la continuidad y la persistencia.

"Torá" (תּוֹרָה) tiene un valor gemátrico de 611. Según la tradición, esto representa las 611 mitzvot (preceptos) de la Torá que el pueblo judío escuchó de Moisés, complementados por los dos primeros mandamientos que escucharon directamente de Dios. Esto nos habla de la unión entre el conocimiento revelado y el adquirido, lo que significa que el camino espiritual debe incluir tanto el aprendizaje directo como el de la experiencia.

"Cheftzo" (חֶפְצוֹ), tiene un valor gemátrico de 136, un número que en la Cábala simboliza el equilibrio y el amor desinteresado. Esto sugiere que el verdadero deleite espiritual proviene del equilibrio entre lo terrenal y lo divino, así como de un amor que trasciende el ego.

"Yehegeh" (יֶהְגֶּה). Su gematría es 18, el número asociado con la vida (chai, חַי), simbolizando que la reflexión en la Torá trae vida. Esto representa la importancia de conectar las enseñanzas espirituales con la vitalidad y la práctica diaria.

Este versículo nos inspira a ver la sabiduría espiritual no solo como un conocimiento abstracto, sino como una guía viva para el día a día. La expresión "meditar día y noche" enfatiza que el crecimiento espiritual es un proceso constante, que involucra tanto la conciencia diurna (lo consciente) como la introspección nocturna (el inconsciente o lo profundo).

La acción de “deleitarse” en la Torá sugiere que nuestra búsqueda espiritual debe ir acompañada de un deseo genuino. Este deleite no es solo disfrutar de la práctica espiritual, sino también encontrar sentido en cada acción que emprendemos, desde lo más simple hasta lo más complejo, siempre recordando que nuestras acciones pueden ser un reflejo de los valores divinos.

Este versículo nos invita a buscar un sentido de alegría y realización en el estudio espiritual y en nuestra vida diaria. Encontrar deleite en la sabiduría espiritual es esencial para mantener una conexión profunda y constante con lo divino, integrando el aprendizaje en nuestras acciones diarias. La repetición y la constancia son claves para incorporar realmente la espiritualidad en nuestra vida y hacer que forme parte de nosotros.

El versículo nos enseña, también, que la práctica de la meditación en torno a valores elevados nos permite desarrollar una vida de mayor paz y equilibrio. La reflexión continua y el aprendizaje constante se convierten en un medio para alcanzar una vida en armonía tanto con lo espiritual como con lo material, impulsándonos a tomar decisiones que reflejen los principios de justicia, amor y sabiduría.

Este versículo subraya la importancia de vivir cada momento con propósito y nos anima a recordar que cada decisión, cada acción, puede reflejar el aprendizaje profundo que hemos obtenido, manteniendo siempre presente la conexión entre lo mundano y lo espiritual.

Tengamos en cuenta que vivimos llenos de deseos algunos incluso contrarios a esas intenciones divinas trascendentes por lo que, comprender mejor el cómo lograr que nuestras acciones y pensamientos, estén motivados por esos deseos e intenciones y no afectemos nuestra conexión con lo divino, nuestra vida cotidiana y nuestro camino hacia la realización espiritual.

El concepto de Deseo (רְצוֹן - Retzón) se entiende como una fuerza motriz que impulsa al alma a la acción. La Cábala enseña que todo en el universo, desde el alma humana hasta el mismo Dios, está impulsado por el deseo. Esto puede sonar sorprendente, pero el deseo no es visto como algo negativo o egoísta, sino como una fuerza creadora que está intrínsecamente conectada con el propósito divino.

El deseo es la energía que da origen a todo el proceso de la creación. Según la Cábala, Dios creó el mundo a través de un deseo divino de otorgar y compartir. De acuerdo con la enseñanza cabalística, el deseo de recibir (קבלה - Kabalá) debe ser equilibrado con el deseo de otorgar (נתינה - Netinah), porque el deseo de recibir sin compartir puede conducir a egoísmo y desconexión. Este equilibrio es crucial para el camino espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, el deseo es lo que permite que la luz divina entre en la persona. Sin deseo, no hay espacio para que la luz se manifieste, ya que el deseo es la vasija (כלי - Kli) que contiene y recibe la luz. Este concepto se puede ver reflejado en el Tzimtzum (צמצום), el concepto de que Dios se "contrae" para crear espacio para el universo. El deseo humano debe alinearse con este propósito divino de recibir con la intención de compartir para mantener la armonía.

El libre albedrío en la Cábala está estrechamente relacionado con los deseos. El ser humano tiene la capacidad de elegir qué deseos satisfacer, ya sea deseos egocéntricos que nos alejan de lo divino o deseos que están alineados con la voluntad divina. El verdadero trabajo espiritual es transformar nuestros deseos hacia los fines más elevados, enfocándose en aquellos deseos que nos acercan a Dios y a la verdadera armonía universal.

Nuestras intenciones (כַּוָּנָה - Kavaná) son por ende esas motivaciones internas o propósitos detrás de nuestras acciones, palabras y pensamientos. En la Cábala, la intención es considerada más importante que la acción en sí misma. Esto significa que la intención con la que actuamos determina la calidad espiritual de nuestra acción.

En los rituales y oraciones judías, se le da un gran énfasis a la Kavaná. La Kavaná no se refiere solo a la concentración mental, sino a una conexión profunda del corazón con lo divino. Es un acto de alineación con la luz espiritual. Al orar o realizar una acción, debemos estar plenamente conscientes de la intención espiritual detrás de cada acto, ya que es la intención la que "dirige" la energía hacia el propósito divino.

Cuando nuestras acciones están impulsadas por una Kavaná pura, las energías divinas fluyen libremente y nuestras vidas se alinean con el propósito más elevado. El estudio de la Torá, las mitzvot (mandamientos) y las buenas acciones deben ser realizados con intenciones correctas, porque la pureza de las intenciones determina el impacto espiritual de nuestras acciones.

El trabajo espiritual en la Cábala también implica la purificación de nuestras intenciones. Nuestros deseos a menudo están contaminados por el ego y la gratificación personal. Purificar nuestras intenciones significa buscar el bienestar de los demás y alinearnos con los deseos divinos, más que con los deseos egoístas que pueden surgir del inconsciente. Esto es parte del proceso de Tikun Olam (תיקון עולם, "reparación del mundo"), que implica cambiar el mundo interno para influir en el mundo externo.

Desde una perspectiva cabalística, el deseo y la intención están profundamente entrelazados, ya que ambos determinan nuestra relación con lo divino y con el mundo que nos rodea. De allí que debemos trabajar por un Deseo con intenciones correctar de lo contrario sino actuamos siguiendo esa intención pura, es probable que esa acción lleve a resultados egocéntricos o incluso dañinos. El deseo de recibir sin compartir puede llevar a la desconexión espiritual.

Sin embargo, cuando nuestros deseos están alineados con una intención pura —es decir, cuando deseamos recibir para compartir— las acciones se convierten en vehículos para la expansión de la luz divina. La correcta intención espiritual transforma un deseo material en una acción que tiene un impacto positivo en la realidad espiritual.

La palabra Retzón (deseo) tiene un valor numérico de 266. Este número puede ser analizado en términos de su relación con el equilibrio. El número 266 también tiene una conexión con el concepto de Tiferet (תפארת), que representa la belleza y armonía en la Cábala. Esto sugiere que el deseo, cuando está equilibrado y alineado con la divinidad, puede traer armonía al mundo.

La palabra Kavaná (intención) tiene un valor numérico de 136, que también está relacionado con la palabra "Gadol" (גדול), que significa grande o importante. Esto resalta la importancia de las intenciones en las acciones espirituales, indicando que las buenas intenciones son fundamentales para alcanzar la grandeza espiritual.

A través del deseo, podemos conectarnos con el propósito divino y crear la energía necesaria para la manifestación de nuestras acciones. Sin embargo, es a través de la intención correcta que nuestras acciones adquieren un significado espiritual profundo y se alinean con el propósito de la reparación del mundo (Tikun Olam).

Nuestro crecimiento espiritual depende de la transformación de nuestros deseos y de la purificación de nuestras intenciones. Al trabajar para que nuestros deseos sean guiados por el deseo divino de otorgar y al asegurarnos de que nuestras intenciones estén enfocadas en el bien común y la luz divina, podemos alcanzar una vida plena y en armonía con los principios divinos. Esta transformación interna no solo eleva nuestra propia alma, sino que también tiene el poder de cambiar el mundo a nuestro alrededor.

Igualmente sucede con el concepto de sueño, ya que estos son vistos como un canal profundo de conexión con el mundo espiritual, y se les otorga un gran valor como medio para la comprensión de los misterios internos del alma. Los sueños no son simplemente manifestaciones aleatorias de la mente subconsciente, sino que tienen una dimensión espiritual y profunda que puede revelarnos mensajes divinos, orientación o enseñanzas que nos ayudan a evolucionar espiritualmente.

En la Cábala, se entiende que el alma humana tiene un vínculo estrecho con el mundo divino, y durante el sueño, el alma se eleva y se conecta con esferas superiores. Según los textos cabalísticos, cuando dormimos, nuestro cuerpo físico está descansando, pero el alma sigue viajando en dimensiones espirituales más altas.

Esta conexión se conoce como "el alma que sale del cuerpo" en el sueño, y a través de ella, el alma se puede comunicar con otras almas o con seres espirituales. Por tanto, los sueños no solo son una mezcla de pensamientos y emociones, sino también un canal para la sabiduría espiritual.

En la Cábala, se cree que los sueños pueden revelar secretos del universo. Según algunos textos místicos, el sueño sirve como una puerta a la profecía, ya que los justos o los grandes sabios tienen la capacidad de recibir revelaciones divinas a través de sus sueños. De hecho, los cabalistas consideran que algunos de los sueños más poderosos pueden ser interpretados como mensajes de Dios que nos guían en nuestro camino espiritual. En este sentido, los sueños no son solo una manifestación de lo que pasa en nuestra mente consciente, sino también canales de comunicación con lo divino.

Según la tradición cabalística, mientras el cuerpo descansa, el Neshamá (el alma espiritual) se eleva y se conecta con la "Kesser" (la corona divina). Durante este proceso, el Neshamá puede recibir visiones, revelaciones o conocimiento intuitivo que luego puede regresar al cuerpo para transmitir un mensaje importante. Los sueños, por tanto, son una forma en que el Neshamá puede recibir información más allá de las capacidades del cuerpo físico y la mente consciente.

Cada palabra que aparece en un sueño puede tener un valor numérico que puede ser interpretado y comparado con otras palabras en la Torah o en los textos cabalísticos. Este análisis puede revelar correspondencias espirituales, señales divinas o lecciones ocultas que el soñador puede necesitar para su crecimiento espiritual.

El término hebreo para sueño, que es חלום (Jalom), tiene un valor numérico de 73. Este número puede tener varias asociaciones espirituales y religiosas en la Cábala. En la Gematría, 73 también está vinculado con la palabra "אהבה" (Ahavá, "amor") y a menudo se interpreta que los sueños que contienen amor o que evocan emociones de compasión y unidad son especialmente significativos.

Para poder interpretar los sueños desde una perspectiva cabalística, es importante estar conscientes de su simbolismo y de la conexión profunda que tienen con nuestra alma. La Cábala enseña que todo en el sueño tiene un propósito y un mensaje, incluso los aspectos que parecen insignificantes o confusos.

En la Cábala, se dice que el contenido de nuestros sueños puede reflejar el estado interno de nuestra alma. Si alguien tiene sueños de ansiedad o confusión, esto podría indicar que hay un desajuste espiritual o una desconexión con lo divino. Por otro lado, si los sueños son de paz o sabiduría, pueden indicar que el alma está en equilibrio y conectada con las esferas superiores de la espiritualidad.

La Cábala también enseña que ciertos sueños son una forma de purificación espiritual. Los sueños oscuros o inquietantes pueden ser interpretados como una limpieza de las impurezas del alma. De esta manera, los sueños actúan como un proceso de sanación o transformación espiritual que ocurre mientras el cuerpo duerme.

La Kavaná (intención) también juega un papel crucial en los sueños. De acuerdo con los cabalistas, antes de dormir, podemos usar intenciones específicas o oraciones para dirigir nuestras energías hacia ciertos objetivos espirituales. Por ejemplo, si una persona busca orientación o respuestas a un

problema específico, puede rezar con intención y pedirle a Dios que le revele respuestas a través de sus sueños. Esta práctica de preparar la mente y el alma antes de dormir puede aumentar la posibilidad de recibir sueños significativos y reveladores.

El proceso de interpretación de los sueños en la Cábala no solo se basa en el contenido del sueño, sino también en el contexto espiritual y personal del soñador. Un cabalista puede sugerir realizar meditaciones, estudiar textos específicos de la Torá, o incluso practicar técnicas de visualización para entender mejor los mensajes ocultos dentro de los sueños.

Algunas personas recomiendan Registrar los Sueños: Mantener un diario de sueños es esencial. Al despertar, anotando todos los detalles que podamos recordar. Cuanto más específico seas en tu escritura, más fácil será identificar patrones y temas recurrentes. Siendo ideal es reflexionar sobre el Contexto Espiritual. Antes de dormir, reflexiona sobre tu estado emocional y espiritual. Pregúntate a ti mismo qué intenciones tienes para la noche o qué áreas de tu vida necesitas comprender mejor. A medida que te conviertes en más consciente de tu propio ser, tus sueños pueden volverse más reveladores.

La intención antes de dormir puede ser una herramienta poderosa. Practica el enfoque mental y espiritual, pidiendo claridad sobre un asunto importante y buscando respuestas a través de los sueños. Leer y estudiar la Torá o los textos cabalísticos puede ayudarte a entender los símbolos en tus sueños. Los simbolismos en la Cábala son claves para la interpretación, y estudiar el significado espiritual detrás de ciertos términos o símbolos puede proporcionar revelaciones.

Al meditar, pide guía espiritual antes de dormir. Imagina que tu alma está viajando a lugares espirituales elevados para recibir enseñanza. Visualiza que el sueño será un canal para recibir luz y sabiduría. En la Cábala y la Gematría, los sueños son vistos como una extensión de nuestra realidad espiritual. Nos ofrecen una oportunidad para la revelación divina, para entender más profundamente nuestro propósito en la vida, y para recibir sabiduría más allá de nuestra comprensión consciente. Al prestar atención a nuestros sueños, y al trabajar conscientemente para preparar nuestra mente y alma antes de dormir, podemos abrir puertas a la claridad espiritual que nos guiarán en nuestro camino de crecimiento.

Deseos, sueños e intenciones que nos hablan del libre albedrío, la obediencia al Creador y la lucha contra el pecado. Desde estas enseñanzas, entendemos que la humanidad fue creada con el don del libre albedrío, que es una de las fuerzas fundamentales que nos conecta con lo divino, pero también con el desafío de enfrentar nuestras inclinaciones y deseos.

En la Cábala, el libre albedrío es visto como un regalo sagrado otorgado por Dios a la humanidad. Según las enseñanzas cabalísticas, Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza ("B'tzelem Elohim"), lo que implica la capacidad de tomar decisiones, para elegir el camino del bien o el mal.

Esta capacidad de elegir, libremente, es lo que permite que el ser humano se convierta en socio de Dios en la creación, participando activamente en el proceso de tikkun olam (reparación del mundo) a través de sus decisiones.

La decisión es esencial porque el propósito de la vida es, precisamente, elegir el bien (la voluntad divina) sobre el mal, aún en medio de la tentación y las dificultades. Así, la capacidad de elegir correctamente refleja la relación personal que mantenemos con el Creador. El libre albedrío es una prueba de nuestra relación con Dios, ya que al elegir correctamente, mostramos nuestra confianza y obediencia a Su voluntad.

En la Cábala, existe el concepto de dos impulsos fundamentales dentro del ser humano: el Yetzer Tov (buen impulso) y el Yetzer Ra (impulso negativo). El Yetzer Tov es la inclinación hacia el bien, el amor, la justicia y la verdad, mientras que el Yetzer Ra es la inclinación hacia el mal, el egoísmo, la codicia y el pecado.

Esta lucha interna, la lucha entre estos dos impulsos, es vista como la gran prueba de la vida humana. En este contexto, la capacidad de elegir es lo que permite a las personas ejercer su libre albedrío de manera constructiva o destructiva. El libre albedrío nos permite decidir cuál de estos impulsos seguimos, y de ahí surge la importancia de mantener una conciencia espiritual constante, a fin de elegir siempre el camino correcto.

La Obediencia al Creador como la Clave para la Superación Según la Cábala, la obediencia al Creador es fundamental para superar el pecado y la tentación. La obediencia no es simplemente cumplir con reglas externas, sino un acto profundo de alineación interna con la voluntad divina. Es cuando nos sometemos voluntariamente a la voluntad de Dios, reconociendo que Él es la fuente de toda sabiduría y dirección. Esta obediencia nos guía a través de la sombra de la tentación hacia la luz de la verdad y la paz interior.

> De hecho, uno de los aspectos esenciales en el estudio de la Cábala es aprender a discernir la voluntad de Dios en todas las circunstancias de la vida. Cuando estamos alineados con esa voluntad divina, el libre albedrío se convierte en una herramienta para crear bien, y no en un obstáculo.
> La Gematría y la Obediencia a la Voluntad Divina

La Gematría de la Palabra "Obediencia" La palabra hebrea para "obediencia" es "שמיעה" (Shemiá), que se refiere al acto de escuchar y seguir la voluntad divina. En la Gematría, esta palabra tiene un valor numérico específico que conecta con otras palabras importantes. La escucha (escuchar a Dios) es una forma profunda de entrar en armonía con el universo y alinearse con la voluntad de Dios.

En la Cábala, cada letra tiene un significado espiritual profundo y puede ser vista como una clave para entender los aspectos más profundos de la vida. El "Aleph" (la primera letra del alfabeto hebreo) es considerado un símbolo de unidad y pureza divina, y se asocia con el poder de la voluntad divina.

La letra "Bet" simboliza la creación, y en su combinación, se puede entender que la obediencia es el camino hacia la creación de un mundo más perfecto y alineado con la voluntad divina.

El Estudio de la Torá como Clave para Fortalecer la Voluntad Divina La Gematría enseña que a través del estudio constante de la Torá y los textos sagrados, el alma puede recibir la luz divina que disipa las sombras del pecado y la tentación. A medida que nos sumergimos en el estudio y reflexionamos sobre las letras y los números sagrados, nuestras acciones se alinean cada vez más con la voluntad divina y nos alejamos de la influencia del Yetzer Ra (la inclinación hacia el mal).

Cuando la tentación y el pecado parecen dominarnos, cuando sentimos que no podemos coordinar nuestra voluntad con la voluntad divina, la Cábala ofrece diversos caminos de superación y purificación como el arrepentimiento (Teshuvá), concepto que no solo habla de arrepentirse de las acciones erróneas, sino de hacer un regreso espiritual a la esencia divina. Teshuvá implica un proceso de auto-reflexión profunda, en el que nos enfrentamos a nuestros errores, nos arrepentimos sinceramente y luego regresamos a la pureza original. Este retorno permite que la luz divina entre nuevamente en nuestra vida, restaurando nuestra conexión con Dios.

La oración y la meditación juegan un papel clave para fortalecer nuestra voluntad espiritual. La Kavaná (intención) durante la oración puede ayudar a que nuestras decisiones se alineen con la voluntad divina. La meditación cabalística, centrada en la luz divina, ayuda a purificar la mente y el corazón, permitiéndonos estar más atentos a la voluntad de Dios.

El texto central de la Cábala, ofrece profundos consejos espirituales para la transformación del alma. Según la Cábala, el Zohar tiene la capacidad de elevar el alma hacia niveles espirituales más altos, disipando las sombras del pecado y renovando la conexión con lo divino. Pero ante todo se trata de practicar el amor y la misericordia como pilares para superar la tentación y el pecado. De acuerdo con la Cábala, al actuar con amor y compasión hacia los demás, estamos imitando las cualidades divinas de Dios. Esto no solo purifica nuestras acciones, sino que también nos permite elevar nuestra conciencia y acercarnos más a la voluntad de Dios.

El libre albedrío es una bendición, pero también una responsabilidad. En la Cábala, se nos enseña que, a través de nuestras decisiones, podemos elegir cogobernar nuestro destino, alineándonos con la voluntad divina. Sin embargo, en momentos de dificultad, cuando el pecado parece dominar, la obediencia a Dios, el arrepentimiento sincero y la práctica constante de meditación y oración nos pueden restaurar. Al volver al Creador, renovamos nuestra conexión con la luz divina y podemos transformar incluso nuestras luchas internas en oportunidades de crecimiento y superación.

REFLECTION

> The expression “in the law of the Lord,” “Betorat Adonai” (בְּתוֹרַת יְהוָה) reminds us of the importance of being in tune with higher guidance. The word Torah (law) comes from the root “yarah” (to teach or guide). Here, the Torah is seen not only as law, but as a teaching or spiritual

> path.
> "Cheftzo" (חֶפְצוֹ) – "Delight" or "desire." This term implies a desire that transcends the superficial, being a deep longing of the soul that finds pleasure in divine wisdom. In Kabbalah, true delight comes from the harmony between personal desire and divine purpose. This invites us to align our personal desires with the higher values of the Torah.

"Meditate day and night," "Yehegeh yomam va-lailah" (יֶהְגֶּה יוֹמָם וָלָיְלָה) The word "yehegeh" (יֶהְגֶּה), translated as "meditate," also implies the act of continual repetition or deepening. In the Kabbalistic tradition, constantly studying or reflecting on the Torah allows its wisdom to penetrate deeply into the individual. The cycle of day and night symbolizes continuity and persistence.

"Torah" (תּוֹרָה) has a gematric value of 611. According to tradition, this represents the 611 mitzvot (precepts) of the Torah that the Jewish people heard from Moses, supplemented by the first two commandments that they heard directly from God. This speaks to the union between revealed and acquired knowledge, meaning that the spiritual path must include both direct and experiential learning.

"Cheftzo" (חֶפְצוֹ), has a gematria value of 136, a number that in Kabbalah symbolizes balance and selfless love. This suggests that true spiritual delight comes from the balance between the earthly and the divine, as well as a love that transcends the ego.

"Yehegeh" (יֶהְגֶּה). Its gematria is 18, the number associated with life (chai, חַי), symbolizing that reflection on the Torah brings life. This represents the importance of connecting spiritual teachings with vitality and daily practice.

This verse inspires us to see spiritual wisdom not just as abstract knowledge, but as a living guide for everyday life. The expression "meditate day and night" emphasizes that spiritual growth is a constant process, involving both daytime consciousness (the conscious) and nighttime introspection (the unconscious or deep).

The action of "delighting" in the Torah suggests that our spiritual quest must be accompanied by a genuine desire. This delight is not only enjoying spiritual practice, but also finding meaning in every action we undertake, from the simplest to the most complex, always remembering that our actions can be a reflection of divine values.

This verse invites us to seek a sense of joy and fulfillment in spiritual study and in our daily lives. Finding delight in spiritual wisdom is essential to maintaining a deep and constant connection with the divine, integrating learning into our daily actions. Repetition and consistency are key to truly incorporating spirituality into our lives and making it a part of us.

The verse also teaches us that the practice of meditation around higher values allows us to develop a life of greater peace and balance. Continuous reflection and constant learning become a means to achieve a life in harmony with both the spiritual and the material, prompting us to make decisions

that reflect the principles of justice, love and wisdom.

This verse underlines the importance of living each moment with purpose and encourages us to remember that each decision, each action, can reflect the deep learning we have obtained, always keeping in mind the connection between the mundane and the spiritual.

Let us keep in mind that we live filled with desires, some even contrary to those transcendent divine intentions. Therefore, we need to better understand how to ensure that our actions and thoughts are motivated by those desires and intentions, so that we do not affect our connection with the divine, our daily lives, and our path to spiritual fulfillment.

The concept of Desire (רְצוֹן - Retzón) is understood as a driving force that propels the soul to action. Kabbalah teaches that everything in the universe, from the human soul to God Himself, is driven by desire. This may sound surprising, but desire is not seen as something negative or selfish, but rather as a creative force that is intrinsically connected to divine purpose.

Desire is the energy that gives rise to the entire process of creation. According to Kabbalah, God created the world through a divine desire to bestow and share. According to Kabbalistic teaching, the desire to receive (קבלה - Kabbalah) must be balanced with the desire to bestow (נתינה - Netinah), because the desire to receive without sharing can lead to selfishness and disconnection. This balance is crucial to the spiritual path.

From a Kabbalistic perspective, desire is what allows divine light to enter a person. Without desire, there is no space for the light to manifest, as desire is the vessel (כלי - Kli) that contains and receives the light. This concept can be seen reflected in Tzimtzum (צמצום), the concept that God "contracts" to create space for the universe. Human desire must align with this divine purpose of receiving with the intention of sharing in order to maintain harmony.

Free will in Kabbalah is closely related to desires. Human beings have the ability to choose which desires to satisfy, whether they are self-centered desires that distance us from the divine or desires that are aligned with the divine will. True spiritual work is to transform our desires toward the highest ends, focusing on those desires that bring us closer to God and true universal harmony.

Our intentions (כַּוָּנָה - Kavanah) are, therefore, the internal motivations or purposes behind our actions, words, and thoughts. In Kabbalah, intention is considered more important than the action itself. This means that the intention with which we act determines the spiritual quality of our actions.

In Jewish rituals and prayers, great emphasis is placed on Kavanah. Kavanah refers not only to mental concentration, but to a deep connection of the heart with the divine. It is an act of alignment with the spiritual light. When praying or performing an action, we must be fully aware of the spiritual intention behind each act, as it is intention that "directs" energy toward divine purpose.

When our actions are driven by pure Kavanah, divine energies flow freely and our lives align with the highest purpose. Studying Torah, mitzvot (commandments), and good deeds should be performed with correct intentions, because the purity of intentions determines the spiritual impact of our actions.

Spiritual work in Kabbalah also involves purifying our intentions. Our desires are often tainted by ego and personal gratification. Purifying our intentions means seeking the well-being of others and aligning ourselves with divine desires, rather than with the selfish desires that may arise from the unconscious. This is part of the process of Tikkun Olam (תיקון עולם, "repairing the world"), which involves changing the internal world to influence the external world.

From a Kabbalistic perspective, desire and intention are deeply intertwined, as both determine our relationship with the divine and the world around us. Therefore, we must work toward a Desire with corrective intentions. Otherwise, if we do not act according to that pure intention, that action is likely to lead to self-centered or even harmful results. The desire to receive without sharing can lead to spiritual disconnection.

However, when our desires are aligned with a pure intention—that is, when we desire to receive in order to share—our actions become vehicles for the expansion of divine light. Correct spiritual intention transforms a material desire into an action that has a positive impact on spiritual reality.

The word Retzon (desire) has a numerical value of 266. This number can be analyzed in terms of its relationship to balance. The number 266 also has a connection to the concept of Tiferet (תפארת), which represents beauty and harmony in Kabbalah. This suggests that desire, when balanced and aligned with divinity, can bring harmony to the world.

The word Kavanah (intention) has a numerical value of 136, which is also related to the word "Gadol" (גדול), meaning great or important. This highlights the importance of intentions in spiritual actions, indicating that good intentions are fundamental to achieving spiritual greatness.

Through desire, we can connect with divine purpose and create the energy necessary for the manifestation of our actions. However, it is through the right intention that our actions acquire a deeper spiritual meaning and align with the purpose of repairing the world (Tikun Olam).

Our spiritual growth depends on the transformation of our desires and the purification of our intentions. By working to ensure that our desires are guided by the divine desire to bestow and by ensuring that our intentions are focused on the common good and divine light, we can achieve a life fulfilled and in harmony with divine principles. This internal transformation not only elevates our own soul but also has the power to change the world around us.

The same is true of the concept of dreams, as they are seen as a profound channel of connection with the spiritual world, and they are given great value as a means of understanding the inner mysteries of the soul. Dreams are not simply random manifestations of the subconscious mind, but

have a profound spiritual dimension that can reveal divine messages, guidance, or teachings that help us evolve spiritually.

In Kabbalah, the human soul is understood to have a close bond with the divine world, and during sleep, the soul elevates and connects with higher spheres. According to Kabbalistic texts, when we sleep, our physical body is resting, but the soul continues to travel in higher spiritual dimensions.

This connection is known as "the soul leaving the body" in sleep, and through it, the soul can communicate with other souls or with spiritual beings. Therefore, dreams are not only a mixture of thoughts and emotions, but also a channel for spiritual wisdom.

In Kabbalah, dreams are believed to reveal secrets of the universe. According to some mystical texts, sleep serves as a gateway to prophecy, as the righteous or great sages have the ability to receive divine revelations through their dreams. In fact, Kabbalists believe that some of the most powerful dreams can be interpreted as messages from God guiding us on our spiritual path. In this sense, dreams are not only a manifestation of what happens in our conscious mind, but also channels of communication with the divine.

According to Kabbalistic tradition, while the body rests, the Neshama (the spiritual soul) rises and connects with the "Kesser" (the divine crown). During this process, the Neshama may receive visions, revelations, or intuitive knowledge, which can then return to the body to convey an important message. Dreams, therefore, are a way for the Neshama to receive information beyond the capabilities of the physical body and the conscious mind.

Each word that appears in a dream can have a numerical value that can be interpreted and compared to other words in the Torah or Kabbalistic texts. This analysis can reveal spiritual correspondences, divine signs, or hidden lessons that the dreamer may need for their spiritual growth.

The Hebrew term for dream, חלום (Chalom), has a numerical value of 73. This number can have various spiritual and religious associations in Kabbalah. In Gematria, 73 is also linked to the word "אהבה" (Ahava, "love"), and dreams that contain love or evoke emotions of compassion and unity are often interpreted as being especially significant.

To interpret dreams from a Kabbalistic perspective, it is important to be aware of their symbolism and the deep connection they have with our soul. Kabbalah teaches that everything in a dream has a purpose and a message, even aspects that seem insignificant or confusing.

I n Kabbalah, it is said that the content of our dreams can reflect the inner state of our soul. If someone has dreams of anxiety or confusion, this could indicate a spiritual imbalance or a disconnection with the divine. On the other hand, if the dreams are of peace or wisdom, they may indicate that the soul is in balance and connected to the higher realms of spirituality.

Kabbalah also teaches that certain dreams are a form of spiritual purification. Dark or disturbing dreams can be interpreted as a cleansing of the soul's impurities. In this way, dreams act as a process of healing or spiritual transformation that occurs while the body sleeps.

Kabbalah (intention) also plays a crucial role in dreams. According to Kabbalists, before sleeping, we can use specific intentions or prayers to direct our energies toward certain spiritual goals. For example, if a person is seeking guidance or answers to a specific problem, they can pray with intention and ask God to reveal answers through their dreams. This practice of preparing the mind and soul before sleep can increase the likelihood of receiving meaningful and revealing dreams.

The process of dream interpretation in Kabbalah is based not only on the content of the dream, but also on the dreamer's spiritual and personal context. A Kabbalist may suggest meditation, studying specific Torah texts, or even practicing visualization techniques to better understand the hidden messages within dreams.

Some people recommend dream journaling: Keeping a dream journal is essential. Upon awakening, jot down as many details as you can remember. The more specific you are in your writing, the easier it will be to identify recurring patterns and themes. Ideally, reflect on the spiritual context. Before sleeping, reflect on your emotional and spiritual state. Ask yourself what intentions you have for the night or what areas of your life you need to better understand. As you become more aware of your own self, your dreams can become more revealing.

Intention before sleep can be a powerful tool. Practice mental and spiritual focus, asking for clarity on an important matter and seeking answers through dreams. Reading and studying the Torah or Kabbalistic texts can help you understand the symbols in your dreams. Symbolism in Kabbalah is key to interpretation, and studying the spiritual meaning behind certain terms or symbols can provide revelations.

When meditating, ask for spiritual guidance before sleeping. Imagine that your soul is traveling to higher spiritual places to receive teaching. Visualize that the dream will be a channel for receiving light and wisdom. In Kabbalah and Gematria, dreams are seen as an extension of our spiritual reality. They offer us an opportunity for divine revelation, to more deeply understand our purpose in life, and to receive wisdom beyond our conscious understanding. By paying attention to our dreams and consciously working to prepare our mind and soul before sleeping, we can open doors to spiritual clarity that will guide us on our path of growth.

Desires, dreams, and intentions speak to us of free will, obedience to the Creator, and the struggle against sin. From these teachings, we understand that humanity was created with the gift of free will, which is one of the fundamental forces that connects us to the divine, but also to the challenge of confronting our inclinations and desires.

In Kabbalah, free will is seen as a sacred gift bestowed by God upon humanity. According to Kabbalistic teachings, God created human beings in His image and likeness ("B'tzelem Elohim"), which implies the ability to make decisions, to choose the path of good or evil. This ability to choose freely is what allows human beings to become partners with God in creation, actively participating in the process of tikkun olam (repair of the world) through their choices.

Decision is essential because the purpose of life is precisely to choose good (God's will) over evil, even in the midst of temptation and difficulties. Thus, the ability to choose rightly reflects the personal relationship we have with the Creator. Free will is proof of our relationship with God, for by choosing rightly, we demonstrate our trust and obedience to His will.

In Kabbalah, there is the concept of two fundamental impulses within the human being: the Yetzer Tov (good impulse) and the Yetzer Ra (negative impulse). The Yetzer Tov is the inclination toward good, love, justice, and truth, while the Yetzer Ra is the inclination toward evil, selfishness, greed, and sin.

This internal struggle, the struggle between these two impulses, is seen as the great test of human life. In this context, the ability to choose is what allows people to exercise their free will in a constructive or destructive way. Free will allows us to decide which of these impulses we follow, and from this arises the importance of maintaining constant spiritual awareness in order to always choose the right path.

Obedience to the Creator as the Key to Overcoming Sin and Temptation. According to Kabbalah, obedience to the Creator is fundamental to overcoming sin and temptation. Obedience is not simply complying with external rules, but a profound act of internal alignment with divine will. It is when we voluntarily submit to God's will, recognizing that He is the source of all wisdom and direction. This obedience guides us through the shadow of temptation to the light of truth and inner peace.

> In fact, one of the essential aspects of studying Kabbalah is learning to discern God's will in all of life's circumstances. When we are aligned with that divine will, free will becomes a tool for creating good, not an obstacle.
> Gematria and Obedience to Divine Will

The Gematria of the Word "Obedience" The Hebrew word for "obedience" is "שמיעה" (Shemiah), which refers to the act of listening to and following divine will. In gematria, this word has a specific numerical value that connects with other important words. Listening (listening to God) is a profound way to enter into harmony with the universe and align oneself with God's will.

In Kabbalah, each letter has a profound spiritual meaning and can be seen as a key to understanding the deepest aspects of life. The "Aleph" (the first letter of the Hebrew alphabet) is considered a symbol of divine unity and purity, and is associated with the power of divine will. The letter "Bet"

symbolizes creation, and in their combination, it can be understood that obedience is the path to creating a more perfect world aligned with divine will.

Torah Study as a Key to Strengthening Divine Will Gematria teaches that through the constant study of the Torah and sacred texts, the soul can receive divine light that dispels the shadows of sin and temptation. As we immerse ourselves in study and reflection on the sacred letters and numbers, our actions increasingly align with divine will, and we distance ourselves from the influence of the Yetzer Ra (the evil inclination).

When temptation and sin seem to dominate us, when we feel we cannot align our will with divine will, Kabbalah offers various paths of overcoming and purification, such as repentance (Teshuvah), a concept that speaks not only of repenting of wrong actions but of making a spiritual return to the divine essence. Teshuvah involves a process of deep self-reflection, in which we confront our mistakes, sincerely repent, and then return to original purity. This return allows divine light to enter our lives again, restoring our connection with God.

Prayer and meditation play a key role in strengthening our spiritual will. Kavanah (intention) during prayer can help our decisions align with divine will. Kabbalistic meditation, centered on divine light, helps purify the mind and heart, allowing us to be more attentive to God's will.

The central text of Kabbalah offers profound spiritual counsel for the transformation of the soul. According to Kabbalah, the Zohar has the ability to elevate the soul to higher spiritual levels, dispelling the shadows of sin and renewing the connection with the divine. But above all, it is about practicing love and mercy as pillars for overcoming temptation and sin. According to Kabbalah, by acting with love and compassion toward others, we are imitating God's divine qualities. This not only purifies our actions but also allows us to elevate our consciousness and draw closer to God's will.

Free will is a blessing, but also a responsibility. In Kabbalah, we are taught that, through our choices, we can choose to co-govern our destiny, aligning ourselves with divine will. However, in times of difficulty, when sin seems to dominate, obedience to God, sincere repentance, and the consistent practice of meditation and prayer can restore us. By returning to the Creator, we renew our connection with divine light and can transform even our internal struggles into opportunities for growth and improvement.

MIS NOTAS

וְהָיָה כְּעֵץ שָׁתוּל עַל־פַּלְגֵי־מָיִם אֲשֶׁר פִּרְיוֹ יִתֵּן בְּעִתּוֹ וְעָלֵהוּ לֹא־יִבּוֹל וְכֹל אֲשֶׁר־יַעֲשֶׂה יַצְלִיחַ

Ve-hayá ke-etz shatul al-palgei-mayim asher piryo yiten be-ito ve-alehu lo yibol ve-chol asher ya'aseh yatsliach

«Y será como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no se marchita; y todo lo que hace prosperará.»

"And he shall be like a tree planted by streams of water, which yields its fruit in its season, and its leaf does not wither; and whatever he does prospers."

REFLEXIÓN

En este versículo se nos presenta una metáfora rica en simbolismo, comparando a la persona que sigue las enseñanzas divinas con un árbol junto a corrientes de agua. Desde una perspectiva cabalística, cada palabra en esta descripción simboliza aspectos del crecimiento y la estabilidad espiritual que podemos integrar en nuestras vidas.

"Árbol plantado" (עֵץ שָׁתוּל, "etz shatul"). El árbol representa al ser humano, especialmente al justo. En la Cábala, el árbol es un símbolo de la conexión entre los mundos superiores y el plano terrenal, recordándonos que estamos "plantados" o anclados en el mundo físico, pero nuestras raíces y frutos pueden nutrirse de las aguas espirituales. El valor gemátrico de "עץ" (etz, árbol) es 160, un número que en Cábala se asocia con armonía y equilibrio. Esto sugiere que, al ser como el árbol, estamos en un estado de balance que nos permite crecer y prosperar.

"Corrientes de agua" (פַּלְגֵי־מָיִם, "palgei-mayim"). Las corrientes de agua son una metáfora de la sabiduría divina y la energía espiritual que fluyen constantemente y sostienen la vida. En el Zohar, el agua representa la "Sabiduría" (Jojmá), la cual es esencial para nutrir nuestra alma. Estar junto a estas corrientes implica tener acceso continuo a la sabiduría y la guía divina, lo que nos fortalece y da dirección. El valor gemátrico de "מים" (mayim, agua) es 90, que también es el valor de la letra "צ" (Tsade), asociada con el justo o el tzadik, quien se nutre de la sabiduría divina.

"Fruto en su tiempo" (פִּרְיוֹ יִתֵּן בְּעִתּוֹ, "piryo yiten be-ito"), el fruto simboliza las acciones y logros que cada persona ofrece al mundo. La frase "en su tiempo" sugiere que cada logro tiene su momento ideal de maduración. Desde una perspectiva cabalística, este proceso implica paciencia y confianza

en el tiempo divino (el “Itim” o “tiempo designado”). A nivel personal, esta parte del versículo nos invita a reconocer que cada etapa de nuestra vida tiene un propósito y una lección que se manifiesta en su debido momento.

"Su hoja no se marchita" (עָלֵהוּ לֹא־יִבּוֹל, "alehu lo yibol") Las hojas que no se marchitan representan la constancia y la vitalidad de aquel que vive en armonía con la voluntad divina. A diferencia de las hojas de un árbol común que se marchitan, aquí simbolizan que nuestras acciones y conocimientos se mantienen vivos y perdurables en el tiempo. En términos de gematría, "עָלֶה" (aleh, hoja) tiene un valor de 105, lo cual puede interpretarse como una vida sostenida por principios divinos que no se desmoronan.

"Y todo lo que hace prosperará" (וְכֹל אֲשֶׁר־יַעֲשֶׂה יַצְלִיחַ, "ve-chol asher ya’aseh yatsliach"). La palabra "יַצְלִיחַ" (yatsliach, prosperará) tiene una connotación de éxito, pero en la Cábala, el verdadero éxito está vinculado con la alineación con la voluntad divina. Prosperar no solo se refiere al logro material, sino al crecimiento espiritual y a la realización de nuestro propósito superior. La gematría de "יַצְלִיחַ" es 158, un número relacionado con la determinación y la paz interna. Esto sugiere que cuando nuestras acciones se alinean con la fuente divina, encontramos éxito y paz en nuestros esfuerzos.

Este versículo nos invita a cultivar una vida con raíces firmes en lo espiritual y el estudio de la sabiduría divina, tal como un árbol plantado junto a fuentes de agua que lo nutren y fortalecen. Cada palabra de este versículo contiene un recordatorio: al vivir de acuerdo con los principios divinos y buscar constantemente la sabiduría, somos como un árbol que no solo da fruto, sino que permanece constante y sin marchitarse.

Al estudiar este versículo desde la perspectiva de la Cábala y la gematría, vemos cómo se nos ofrece un modelo de vida: un ser humano que prospera al nutrirse de la sabiduría divina, cuyas acciones son relevantes y significativas, y cuyo propósito está alineado con un ciclo divino. Este modelo no solo es aplicable a nuestra relación con el mundo espiritual, sino que también se refleja en nuestro crecimiento personal y en nuestras relaciones. La verdadera prosperidad y estabilidad, entonces, no solo se alcanzan con éxito material, sino con una vida orientada hacia la conexión espiritual y el servicio a los demás.

En la Cabalá, el tiempo no es solo un concepto lineal y material como lo entendemos en la vida cotidiana. Se ve más bien como una manifestación de lo divino en el mundo físico. El tiempo está vinculado a la emanación de las Sefirot, las diez esferas a través de las cuales fluye la luz divina en la creación.

En la Cabalá, el tiempo se asocia con la idea de la manifestación progresiva de Dios en el mundo. El Ein Sof (el Infinito) es la fuente eterna de toda creación, pero al manifestarse a través de las Sefirot, el tiempo comienza a existir de forma gradual.

A través de la estructura de las Sefirot, las cualidades divinas se "reducen" o se "contraen" para permitir que la creación (incluyendo el tiempo) sea experimentada en el mundo físico.

Según la Cabalá, los seres humanos experimentan el tiempo de manera lineal, pero este es solo un reflejo de un proceso cósmico mucho más profundo. Aunque vivimos en un mundo donde el tiempo parece transcurrir de manera continua, la verdadera naturaleza del tiempo está conectada con la eternidad divina.

El tiempo que percibimos es limitado y finito, pero en la visión cabalística, cada momento está vinculado a una energía cósmica eterna que transciende la temporalidad. En la Cabalá, el número 7 tiene una especial relación con el ciclo del tiempo, particularmente con el Shabat (el séptimo día), que es un símbolo de la eternidad, donde el tiempo se detiene y se conecta con lo divino. El Shabat es visto como una especie de "puente" entre el tiempo finito y la eternidad, un espacio donde lo eterno se revela en medio de la creación.

En la Gematría, el número 6 está relacionado con el acto de la creación, ya que Dios creó el mundo en seis días. Esta estructura de seis días y un descanso en el séptimo (Shabat) refleja el ciclo completo de la creación y la percepción del tiempo en este mundo. En términos más profundos, según la Cabalá, la idea de que el tiempo es un reflejo de lo eterno significa que, en la realidad última, el tiempo no tiene existencia separada.

Todo está contenido en una unidad trascendental. A través de la práctica espiritual, como la meditación y el estudio cabalístico, los seres humanos pueden alcanzar una comprensión más profunda del tiempo y acercarse a la percepción de la eternidad. El tiempo en la Cabalá y en la Gematría es una ilusión creada por nuestra percepción limitada. Nuestra eterna alma, al experimentar la creación física, atraviesa los ciclos del tiempo, pero en su esencia, no está sujeta a su finitud. El proceso cabalístico busca ayudar a las personas a liberar su conciencia de la limitación temporal y a acercarse a una experiencia de unidad con lo eterno.

Por lo tanto, el tiempo no es algo separado de nuestra eternidad, sino una dimensión a través de la cual podemos alcanzar la comprensión de lo infinito. A través de la práctica espiritual y la comprensión cabalística, se busca "trascender" el tiempo, viendo más allá de sus limitaciones para conectarnos con lo divino y eterno que subyace en todas las cosas.

REFLECTION

In this verse we are presented with a metaphor rich in symbolism, comparing the person who follows divine teachings to a tree by streams of water. From a Kabbalistic perspective, each word in this description symbolizes aspects of spiritual growth and stability that we can integrate into our lives.

"Planted tree" (עֵץ שָׁתוּל, "etz shatul"). The tree represents the human being, especially the righteous. In Kabbalah, the tree is a symbol of the connection between the upper worlds and the earthly plane, reminding us that we are "planted" or anchored in the physical world, but our roots and fruits can be nourished by spiritual waters. The gematric value of "עץ" (etz, tree) is 160, a number that in Kabbalah is associated with harmony and balance. This suggests that, being like the tree, we are in a state of balance that allows us to grow and thrive.

"Streams of water" (פַּלְגֵי־מָיִם, "palgei-mayim"). Streams of water are a metaphor for divine wisdom and spiritual energy that constantly flow and sustain life. In the Zohar, water represents "Wisdom" (Chochmah), which is essential to nourishing our soul. Being next to these streams means having continuous access to divine wisdom and guidance, which strengthens us and gives us direction. The gematric value of "מים" (mayim, water) is 90, which is also the value of the letter "צ" (Tsade), associated with the righteous or the tzadik, who is nourished by divine wisdom.

"Fruit in its season" (פִּרְיוֹ יִתֵּן בְּעִתּוֹ, "piryo yiten be-ito"), the fruit symbolizes the actions and achievements that each person offers to the world. The phrase "in its season" suggests that each achievement has its ideal moment of maturation. From a Kabbalistic perspective, this process involves patience and trust in divine timing (the "Itim" or "appointed time"). On a personal level, this part of the verse invites us to recognize that each stage of our life has a purpose and a lesson that manifests itself in its due time.

"His leaf does not wither" (עָלֵהוּ לֹא־יִבּוֹל, "alehu lo yibol") Leaves that do not wither represent the constancy and vitality of one who lives in harmony with the divine will. Unlike the leaves of a common tree that wither, here they symbolize that our actions and knowledge remain alive and enduring over time. In terms of gematria, "עלֶה" (aleh, leaf) has a value of 105, which can be interpreted as a life sustained by divine principles that do not crumble.

"And whatever he does shall prosper" (וְכֹל אֲשֶׁר־יַעֲשֶׂה יַצְלִיחַ, "ve-chol asher ya'aseh yatsliach"). The word "יַצְלִיחַ" (yatsliach, shall prosper) has a connotation of success, but in Kabbalah, true success is linked with alignment with the divine will. Prospering does not only refer to material achievement, but to spiritual growth and the realization of our higher purpose. The gematria of "יַצְלִיחַ" is 158, a number related to determination and inner peace. This suggests that when our actions align with the divine source, we find success and peace in our endeavors.

This verse invites us to cultivate a life with firm roots in the spiritual and the study of divine wisdom, just like a tree planted by springs of water that nourish and strengthen it. Each word of this verse contains a reminder: by living according to divine principles and constantly seeking wisdom, we are like a tree that not only bears fruit, but remains constant and unwithered.

When we study this verse from the perspective of Kabbalah and gematria, we see how we are offered a model for life: a human being who thrives on divine wisdom, whose actions are relevant and meaningful, and whose purpose is aligned with a divine cycle. This model is not only applicable to

our relationship with the spiritual world, but is also reflected in our personal growth and relationships. True prosperity and stability, then, are not only achieved through material success, but through a life oriented toward spiritual connection and service to others.

In Kabbalah, time is not just a linear and material concept as we understand it in everyday life. Rather, it is seen as a manifestation of the divine in the physical world. Time is linked to the emanation of the Sefirot, the ten spheres through which divine light flows in creation.

In Kabbalah, time is associated with the idea of the progressive manifestation of God in the world. The Ein Sof (Infinity) is the eternal source of all creation, but by manifesting through the Sefirot, time gradually begins to exist.

Through the structure of the Sefirot, divine qualities are "reduced" or "contracted" to allow creation (including time) to be experienced in the physical world.

According to Kabbalah, human beings experience time linearly, but this is only a reflection of a much deeper cosmic process. Although we live in a world where time seems to flow continuously, the true nature of time is connected to divine eternity.

The time we perceive is limited and finite, but in the Kabbalistic view, each moment is linked to an eternal cosmic energy that transcends temporality. In Kabbalah, the number 7 has a special relationship with the cycle of time, particularly with Shabbat (the seventh day), which is a symbol of eternity, where time stops and connects with the divine. Shabbat is seen as a kind of "bridge" between finite time and eternity, a space where the eternal is revealed in the midst of creation.

In Gematria, the number 6 is related to the act of creation, as God created the world in six days. This structure of six days and a rest on the seventh (Shabbat) reflects the complete cycle of creation and the perception of time in this world. In deeper terms, according to Kabbalah, the idea that time is a reflection of the eternal means that, in ultimate reality, time has no separate existence.

Everything is contained within a transcendental unity. Through spiritual practice, such as meditation and Kabbalistic study, human beings can achieve a deeper understanding of time and come closer to the perception of eternity. Time in Kabbalah and Gematria is an illusion created by our limited perception. Our eternal soul, when experiencing physical creation, passes through the cycles of time, but in its essence, it is not subject to its finiteness. The Kabbalistic process seeks to help people free their consciousness from temporal limitations and come closer to an experience of unity with the eternal.

Therefore, time is not something separate from our eternity, but a dimension through which we can attain an understanding of infinity. Through spiritual practice and Kabbalistic understanding, we seek to "transcend" time, seeing beyond its limitations to connect with the divine and eternal that underlies all things.

MIS NOTAS

לֹא־כֵן הָרְשָׁעִים כִּי אִם־כַּמֹּץ אֲשֶׁר תִּדְּפֶנּוּ רוּחַ׃

Lo-ken haresha'im; ki im-kamots asher tiddefenu ruach.

«No así los malvados, sino que son como el tamo que se lleva el viento.»

"Not so with the wicked, but like chaff that the wind blows away."

REFLEXIÓN

La naturaleza de los "malvados" (רְשָׁעִים - resha'im): La palabra "resha'im" hace referencia a aquellos que están desconectados del propósito divino o viven en oposición a él. En la Cábala, los malvados simbolizan una condición de separación de la Luz Divina, donde el egoísmo domina, impidiendo la conexión con el propósito superior. Desde el valor gemátrico, resha'im (רְשָׁעִים) suma 570, y según algunas interpretaciones cabalísticas, este número está relacionado con el concepto de "cerradura" o "bloqueo", representando una desconexión de la espiritualidad y la influencia divina.

"Tamo" (מֹץ - mots) o paja ligera, que carece de solidez y sustancia. El valor gemátrico de "mots" (מֹץ) es 130, un número que, según la tradición, alude a lo temporal y frágil. Esto sugiere que el malvado, al no tener una conexión con lo espiritual, es incapaz de establecer raíces duraderas en la realidad divina. Los actos egoístas y sin intención espiritual se consideran insustanciales, como el tamo, fácilmente desintegrado y llevado por cualquier impulso o viento.

"Viento" (רוּחַ - ruach) como Elemento Transformador en la Cábala, representa tanto el alma como las fuerzas invisibles que impulsan el cambio. Ruach también significa "espíritu" o "alma" y simboliza la fuerza transformadora que impacta tanto en el plano físico como en el espiritual. Aquí, el viento representa la capacidad de purificación, separando la sustancia de la cáscara. Para quienes buscan el crecimiento espiritual, ruach es la fuerza que guía hacia la transformación interior, llevándose el egoísmo y purificando las intenciones.

Este versículo nos recuerda que las acciones sin una base espiritual sólida son efímeras. La práctica de la introspección y la alineación con lo divino da peso y propósito a nuestras acciones, y solo estas pueden resistir las pruebas y tribulaciones del "viento". La enseñanza aquí enfatiza la importancia de cultivar raíces espirituales profundas, pues solo así se logra una vida con sentido y perdurable.

Para incorporar este entendimiento, el versículo invita a reflexionar sobre nuestras motivaciones y a asegurarnos de que nuestras acciones estén impulsadas por la conexión con lo divino. Cuando actuamos sin propósito espiritual, nuestra influencia es tan ligera como el "tamo"; en cambio, las acciones que surgen de una intención sincera y altruista adquieren solidez y relevancia duradera.

Este versículo ofrece una enseñanza fundamental sobre la importancia de una vida dirigida por la conexión espiritual y el propósito, que se manifiesta en acciones que son duraderas y resistentes frente a los desafíos.

En la Cábala, el mal no es visto como algo creado por separado o independiente de Dios, sino como una manifestación de la libertad humana y un aspecto de la creación que tiene una función dentro del todo. Desde la perspectiva cabalística, todo lo que existe proviene de Ein Sof, la infinita luz de Dios, que es totalmente buena. Sin embargo, esta luz se manifiesta en un proceso gradual de emanaciones que, en su descenso hacia el mundo material, se va fragmentando y multiplicando en formas diversas, dando lugar a lo que se percibe como "mal" o "sombra".

La Cábala utiliza el concepto de Tzimtzum para explicar cómo el Creador crea el espacio para que el mundo exista. Tzimtzum significa "contracción" o "recogimiento", y es la idea de que Dios se "retira" o limita Su presencia para dar lugar a un espacio donde las criaturas puedan existir libremente. En este espacio vacío, las potencialidades del mal emergen como un resultado de la libertad inherente a la creación.

En la Cábala, el mal no es un principio separado del bien, sino que es más bien la ausencia de luz, la falta de la manifestación completa de la bondad divina. El mal surge cuando los seres humanos eligen usar su libre albedrío de manera desordenada, alejándose de la unidad y la armonía de lo divino. Este concepto está relacionado con la idea de que el libre albedrío es esencial para que exista la posibilidad de una relación genuina con Dios. Si el ser humano no tuviera libertad para elegir, no sería capaz de amarlo de manera verdadera. Sin embargo, esa misma libertad implica la posibilidad de elegir el mal.

En la Cábala, el mal se asocia a menudo con el concepto de Sitra Achra, que significa "el otro lado" o "el lado opuesto". Se refiere a las fuerzas que se oponen a la luz divina, las cuales no son creadas por Dios de manera intencional, sino que son una consecuencia del descenso de la luz y de la fragmentación de la unidad.

El hecho de que el mal parezca prevalecer o "dominarnos" en el mundo tiene que ver con cómo entendemos la aparente separación entre la luz divina y la creación. Según la Cábala, la existencia del mal no es un signo de que el Creador sea malo, sino una parte del proceso cósmico de restaurar el mundo y regresar a la unidad primordial (conocida como Tikkun Olam, la reparación del mundo).

En este sentido, el mal es visto como algo que permite que el bien se reconozca y se valore. Si no hubiera oscuridad, no habría forma de apreciar la luz. La lucha entre el bien y el mal, y el proceso de crecimiento espiritual a través de las pruebas y tribulaciones, es visto como parte del camino hacia la perfección y la revelación final de la bondad de Dios en el mundo.

En la Gematría, cada palabra o concepto tiene un valor numérico que puede dar una visión más profunda de su significado. La palabra hebrea para "mal" es רע (Ra), que tiene un valor numérico de 270. Sin embargo, si consideramos el valor numérico de "bueno" (טוב - Tov), que es 17, podemos ver que hay una diferencia numérica significativa entre ambas palabras. Esta diferencia refleja la idea cabalística de que el mal no es "autónomo", sino que depende del bien para existir y tiene una "relación" con él.

Además, en la Gematría, se puede encontrar la palabra טוב (tov - bueno) dentro de la palabra רע (ra - mal) cuando se reorganizan sus letras, lo cual sugiere que el mal está inherentemente vinculado al bien, pero se presenta de manera invertida o distorsionada. Esta relación implica que el mal, en su forma más profunda, está destinado a ser transformado y redimido por el bien.

La redención en la Cábala se concibe a través del proceso de Tikkun, que significa reparación o restauración. El propósito del mal en este contexto no es destruir, sino desafiar al ser humano a elevarse espiritualmente. La lucha contra el mal es vista como parte del proceso de crecimiento y desarrollo espiritual. A medida que los seres humanos toman decisiones conscientes para alinearse con el bien, contribuyen a la corrección del mundo y la restauración de la luz divina.

En la Cábala y la Gematría, el mal no es considerado algo que sea inherentemente creado por el Creador como una fuerza autónoma, sino más bien como una manifestación del libre albedrío humano y la consecuencia de la fragmentación de la luz divina. La existencia del mal, lejos de contradecir la bondad de Dios, es vista como parte del proceso cósmico de crecimiento y reparación del mundo, donde el mal puede ser redimido a través de nuestras elecciones espirituales y la práctica del Tikkun Olam.

REFLECTION

The nature of the "wicked" (רְשָׁעִים - resha'im): The word "resha'im" refers to those who are disconnected from the divine purpose or live in opposition to it. In Kabbalah, the wicked symbolize a condition of separation from the Divine Light, where egoism dominates, preventing connection with the higher purpose. From the gematric value, resha'im (רְשָׁעִים) adds up to 570, and according to some Kabbalistic interpretations, this number is related to the concept of "lock" or "blockage," representing a disconnection from spirituality and divine influence.

"Tamo" (מֹץ - mots) or light chaff, lacking solidity and substance. The gematric value of "mots" (מֹץ) is 130, a number which, according to tradition, alludes to the temporal and fragile. This suggests that the wicked, having no connection to the spiritual, are incapable of establishing lasting roots in divine reality. Selfish acts without spiritual intent are considered insubstantial, like chaff, easily disintegrated and carried away by any impulse or wind.

"Wind" (רוּחַ - ruach) as a Transformative Element in Kabbalah, represents both the soul and the invisible forces that drive change. Ruach also means "spirit" or "soul" and symbolizes the transformative force that impacts both the physical and spiritual planes. Here, the wind represents the ability to purify, separating the substance from the husk. For those seeking spiritual growth, ruach is the guiding force toward inner transformation, washing away selfishness and purifying intentions.

This verse reminds us that actions without a solid spiritual foundation are ephemeral. The practice of introspection and alignment with the divine gives weight and purpose to our actions, and only these can withstand the trials and tribulations of the "wind." The teaching here emphasizes the importance of cultivating deep spiritual roots, for only in this way can a meaningful and lasting life be achieved.

To embody this understanding, the verse invites us to reflect on our motivations and to ensure that our actions are driven by connection to the divine. When we act without spiritual purpose, our influence is as light as "chaff"; in contrast, actions that arise from sincere and altruistic intention acquire solidity and lasting relevance.

This verse offers a fundamental teaching about the importance of a life guided by spiritual connection and purpose, which manifests in actions that are durable and resilient in the face of challenges.

In Kabbalah, evil is not seen as something created separately or independently of God, but as a manifestation of human freedom and an aspect of creation that serves a function within the whole. From a Kabbalistic perspective, everything that exists comes from Ein Sof, the infinite light of God, which is entirely good. However, this light manifests itself in a gradual process of emanations that, as it descends into the material world, fragments and multiplies in diverse forms, giving rise to what is perceived as "evil" or "shadow."

Kabbalah uses the concept of Tzimtzum to explain how the Creator creates the space for the world to exist. Tzimtzum means "contraction" or "withdrawal," and is the idea that God "withdraws" or limits His presence to make room for creatures to exist freely. In this empty space, the potentialities of evil emerge as a result of the freedom inherent in creation.

In Kabbalah, evil is not a principle separate from good, but rather the absence of light, the lack of the full manifestation of divine goodness. Evil arises when human beings choose to use their free will in a disordered manner, moving away from the unity and harmony of the divine. This concept is related to the idea that free will is essential for the possibility of a genuine relationship with God. If human beings did not have the freedom to choose, they would not be able to truly love Him. However, that same freedom implies the possibility of choosing evil.

In Kabbalah, evil is often associated with the concept of Sitra Achra, which means "the other side" or "the opposite side." It refers to the forces that oppose divine light, which are not intentionally created by God, but are a consequence of the descent of light and the fragmentation of unity.

The fact that evil seems to prevail or "dominate" us in the world has to do with how we understand the apparent separation between divine light and creation. According to Kabbalah, the existence of evil is not a sign that the Creator is evil, but rather a part of the cosmic process of restoring the world and returning to primordial unity (known as Tikkun Olam, the repair of the world).

In this sense, evil is seen as something that allows good to be recognized and valued. If there were no darkness, there would be no way to appreciate the light. The struggle between good and evil, and the process of spiritual growth through trials and tribulations, is seen as part of the path to perfection and the final revelation of God's goodness in the world.

In Gematria, each word or concept has a numerical value that can provide deeper insight into its meaning. The Hebrew word for "evil" is רע (Ra), which has a numerical value of 270. However, if we consider the numerical value of "good" (טוב - Tov), which is 17, we can see that there is a significant numerical difference between the two words. This difference reflects the Kabbalistic idea that evil is not "autonomous" but depends on good for its existence and has a "relationship" with it.

Furthermore, in Gematria, the word טוב (tov - good) can be found within the word רע (ra - evil) when its letters are rearranged, suggesting that evil is inherently linked to good, but presented in an inverted or distorted way. This relationship implies that evil, in its deepest form, is destined to be transformed and redeemed by good.

Redemption in Kabbalah is conceived through the process of Tikkun, which means repair or restoration. The purpose of evil in this context is not to destroy, but to challenge human beings to elevate themselves spiritually. The struggle against evil is seen as part of the process of spiritual growth and development. As human beings make conscious choices to align themselves with good, they contribute to the correction of the world and the restoration of divine light.

In Kabbalah and Gematria, evil is not considered something inherently created by the Creator as an autonomous force, but rather a manifestation of human free will and the consequence of the fragmentation of divine light. The existence of evil, far from contradicting God's goodness, is seen as part of the cosmic process of growth and repair of the world, where evil can be redeemed through our spiritual choices and the practice of Tikkun Olam.

MIS NOTAS

כִּי לֹא־יָקֻמוּ רְשָׁעִים בַּמִּשְׁפָּט וְחַטָּאִים בַּעֲדַת צַדִּיקִים

Ki lo yaqumu resha'im bammishpat ve-chatta'im ba'adat tzaddikim.

«Porque los malvados no se levantarán en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.»

"For the wicked will not stand in the judgment, nor the sinners in the congregation of the righteous."

REFLEXIÓN

"Resha'im" (רְשָׁעִים), que se traduce como "los malvados" o "los impíos", tiene un valor numérico de 620 (40 = מ ,10 = י ,70 = ע ,300 = ש ,200 = ר), que se asocia con la palabra "Keter" (כתר), que significa "corona" y simboliza el nivel más alto de conexión con lo divino. En este contexto, aunque los malvados no alcanzan la "corona" de la justicia, este número puede sugerir la posibilidad de un despertar espiritual y el reconocimiento de que el juicio es un proceso de purificación.

"Mishpat" (מִשְׁפָּט) que significa "juicio" o "justicia", tiene un valor de 430 (9 = ט ,80 = פ ,300 = ש ,40 = מ), que se relaciona con el exilio en Egipto, un tiempo de prueba y purificación. Esto sugiere que el juicio tiene una función purificadora, separando lo impuro de lo puro, y que el objetivo final del juicio es la redención y la liberación.

"Chattá'im" (חַטָּאִים), se refiere a "pecadores" o "los que han errado", y tiene un valor de 59 (= ט ,8 = ח 40 = ם ,10 = י ,1 = א ,9), que se asocia con la humildad y el proceso de reparación. La palabra invita a los pecadores a reflexionar sobre sus errores y buscar la corrección en un proceso de transformación espiritual.

"Tzaddikim" (צַדִּיקִים) que significa "los justos", tiene un valor de 204 (100 = ק ,10 = י ,4 = ד ,90 = צ). Este valor está asociado con el concepto de "luz" y "guía". Los justos son considerados como luces en la oscuridad que guían hacia la verdad y la rectitud, y su congregación simboliza un espacio de paz y armonía espiritual.

Este versículo establece un contraste entre los justos y los malvados. Los malvados no tienen estabilidad en el juicio divino, mientras que los justos tienen una posición segura en su congregación, que se interpreta como una comunidad de seres de elevada espiritualidad y rectitud.

En la Cábala, este versículo subraya la importancia de vivir en coherencia con la justicia y el bien, pues eso permite que uno se integre en la "congregación de los justos". La estabilidad y la permanencia en el juicio reflejan el equilibrio y la paz que una vida virtuosa brinda.

Los pecadores, al estar fuera de la congregación de los justos, representan almas en proceso de crecimiento que aún necesitan alcanzar la sabiduría y la estabilidad espiritual que otorga la justicia. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones y decisiones afectan nuestra posición espiritual. Así como los "malvados" y "pecadores" no logran estabilidad en el juicio, nuestra falta de coherencia o nuestro alejamiento de la justicia puede desestabilizar nuestras vidas y alejarnos de la comunidad de los justos.

En contraste, aquellos que buscan la justicia y la rectitud se alinean con la voluntad divina y encuentran un lugar seguro en la comunidad de los que persiguen la verdad y la bondad. Para nuestro crecimiento personal, esto sugiere la importancia de elegir conscientemente el camino de la rectitud y la justicia, así como la reflexión constante sobre nuestras acciones. Al hacer esto, nos preparamos para estar en armonía con la congregación de los justos y para integrar la paz y la estabilidad espiritual en nuestras vidas.

> El concepto del "Juicio Final" está relacionado con temas de redención, la restauración del orden cósmico y la unión entre lo divino y lo humano.
> La Cábala tiene una visión profunda y mística del fin de los tiempos, aunque no en el sentido de un juicio final cataclísmico en el que las personas son juzgadas individualmente, como en algunas tradiciones religiosas. Más bien, el concepto cabalístico del juicio está relacionado con la corrección del mundo y la restauración de la unidad entre las diversas esferas de la creación.

En la Cábala, el proceso del Juicio Final se asocia con el concepto de Tikun Olam, que es el trabajo espiritual de "corregir" el mundo y restaurarlo a su estado original de perfección. Este trabajo implica la elevación de las chispas divinas atrapadas en el mundo material (proceso de **"exilio" y "redención" de las chispas) a través de las acciones humanas correctas, como el cumplimiento de la mitzvá (mandamientos) y la meditación espiritual.

En el final de los tiempos, según la Cábala, se espera que haya una restauración de la luz divina en el mundo y un retorno a la unidad con lo divino. Este proceso puede implicar la purificación de las almas, el regreso del Mesías (el Mashíaj) y la completa revelación del Reino de Dios, cuando la Shejiná (la presencia divina) regrese a la tierra.

La figura del Mashíaj (Mesías) en la Cábala es clave en la visión del juicio final. El Mashíaj no solo traerá la redención espiritual, sino que también instaurará un tiempo de paz, justicia y prosperidad en el mundo. Esto está asociado con la restauración de la relación perfecta entre el Creador y la creación.

> El concepto de los tres mundos (Olamot): En la Cábala, existen tres mundos principales que describen el proceso de creación y evolución espiritual:
> Atzilut (el mundo de la emanación): el mundo más cercano a lo divino.

> Beriá (el mundo de la creación).
> Yetzirá (el mundo de la formación).
> Asiyá (el mundo de la acción): el mundo material y físico.

El "Juicio Final" podría verse como el proceso en el cual estas esferas se alinean y se reconcilian, trayendo de vuelta la armonía entre todos los niveles de la existencia.

El principal texto cabalístico, el Zohar, habla de la luz primordial que estaba presente en la creación y que, en el "fin de los tiempos", se restaurará. En este proceso, la humanidad debe llevar a cabo su parte para "reparar" la creación. El Zohar también menciona un tiempo de oscuridad (golus) que precede a la llegada del Mashíaj y la restauración final.

En la tradición cabalística, el "fuego" tiene un papel importante en el proceso de purificación. Se dice que en los últimos tiempos, un fuego divino purificará a la humanidad, destruyendo las impurezas y las fuerzas oscuras del mundo material, permitiendo la ascensión de las almas y la purificación de la creación.

En algunas interpretaciones cabalísticas, el Gog y Magog, la guerra de las naciones mencionada en la Biblia, es vista como un acontecimiento previo a la redención final. Este conflicto tiene un simbolismo profundo relacionado con la lucha entre las fuerzas de la luz y las fuerzas de la oscuridad. No necesariamente se toma de manera literal, sino más bien como una lucha espiritual interna que se reflejará en el mundo exterior.

Mashíaj (משיח): El valor numérico de la palabra "Mashíaj" en Gematría es 358, lo cual también es el mismo valor de la palabra "Nájan" (נח) que significa "descanso" o "paz". Esto resalta el vínculo entre la figura del Mesías y la restauración de la paz en el mundo.

El Tetragramatón (יהוה): El nombre divino tetragramatón tiene un valor numérico de 26, y su manifestación final en la redención del mundo se interpreta como la llegada de la verdadera comprensión del nombre divino, trayendo así la unificación final entre el Creador y la creación.

Aunque la Cábala no describe un "fin del mundo" literal como en algunas tradiciones apocalípticas, sí se refiere a un momento en que el mundo material será transfigurado, en lugar de destruirse. Este proceso de transfiguración es parte de la "subida" de las almas y el regreso de la luz divina. La transformación final lleva a un nuevo orden cósmico, un mundo donde la unidad, la paz y la armonía prevalecerán.

La visión cabalística del Juicio Final no está centrada en un juicio punitivo, sino en un proceso de corrección y redención cósmica. La humanidad tiene un papel activo en la restauración de la armonía, y el Mashíaj es la figura clave en este proceso. Las profecías no se enfocan tanto en eventos destructivos, sino en la transformación espiritual que llevará a la humanidad y al mundo hacia un estado de perfección.

REFLECTION

“Resha’im” (רְשָׁעִים), which translates as “the wicked” or “the ungodly,” has a numerical value of 620 (ר = 200, ש = 300, ע = 70, י = 10, מ = 40), which is associated with the word “Keter” (כתר), meaning “crown” and symbolizing the highest level of connection with the divine. In this context, although the wicked do not attain the “crown” of righteousness, this number may suggest the possibility of spiritual awakening and the recognition that judgment is a purification process.

"Mishpat" (מִשְׁפָּט) meaning "judgment" or "justice," has a value of 430 (מ = 40, ש = 300, פ = 80, ט = 9), which relates to the exile in Egypt, a time of testing and purification. This suggests that judgment has a purifying function, separating the impure from the pure, and that the ultimate goal of judgment is redemption and liberation.

"Chattá'im" (חַטָּאִים), refers to "sinners" or "those who have erred," and has a value of 59 (ח = 8, ט = 9, א = 1, י = 10, ם = 40), which is associated with humility and the process of reparation. The word invites sinners to reflect on their mistakes and seek correction in a process of spiritual transformation.

"Tzaddikim" (צַדִּיקִים) meaning "the righteous," has a value of 204 (צ = 90, ד = 4, י = 10, ק = 100). This value is associated with the concept of "light" and "guidance." The righteous are regarded as lights in the darkness that guide toward truth and righteousness, and their congregation symbolizes a space of peace and spiritual harmony.

This verse establishes a contrast between the righteous and the wicked. The wicked have no stability in divine judgment, while the righteous have a secure position in their congregation, which is interpreted as a community of beings of elevated spirituality and righteousness.

> In Kabbalah, this verse underscores the importance of living in coherence with justice and goodness, as this allows one to integrate into the "congregation of the righteous." Stability and permanence in judgment reflect the balance and peace that a virtuous life brings.
> Sinners, being outside the congregation of the righteous, represent souls in the process of growth who still need to attain the wisdom and spiritual stability that justice grants. This verse invites us to reflect on how our actions and decisions affect our spiritual position. Just as the "wicked" and "sinful" do not achieve stability in judgment, our lack of coherence or our departure from justice can destabilize our lives and distance us from the community of the righteous.

In contrast, those who seek justice and righteousness align themselves with the divine will and find a safe place in the community of those who pursue truth and goodness. For our personal growth, this suggests the importance of consciously choosing the path of righteousness and justice, as well as constantly reflecting on our actions. By doing this, we prepare ourselves to be in harmony with the congregation of the righteous and to integrate peace and spiritual stability into our lives.

> The concept of the "Last Judgment" is related to themes of redemption, the restoration of cosmic order, and the union between the divine and the human.
> Kabbalah has a profound and mystical vision of the end of time, although not in the sense of a cataclysmic final judgment in which people are judged individually, as in some religious traditions. Rather, the Kabbalistic concept of judgment is related to the correction of the world and the restoration of unity among the various spheres of creation.

In Kabbalah, the process of the Last Judgment is associated with the concept of Tikkun Olam, which is the spiritual work of "correcting" the world and restoring it to its original state of perfection. This work involves the elevation of divine sparks trapped in the material world (a process of "exile" and "redemption" of the sparks) through righteous human actions, such as the fulfillment of mitzvahs (commandments) and spiritual meditation.

At the end of time, according to Kabbalah, there is expected to be a restoration of divine light in the world and a return to unity with the divine. This process may involve the purification of souls, the return of the Messiah (the Mashiach), and the full revelation of the Kingdom of God when the Shekhinah (the divine presence) returns to earth.

The figure of the Mashiach (the Messiah) in Kabbalah is key to the vision of the final judgment. The Mashiach will not only bring spiritual redemption but will also establish a time of peace, justice, and prosperity in the world. This is associated with the restoration of the perfect relationship between the Creator and creation.

> The concept of the three worlds (Olamot): In Kabbalah, there are three main worlds that describe the process of creation and spiritual evolution:
> Atzilut (the world of emanation): the world closest to the divine.
> Beria (the world of creation).
> Yetzira (the world of formation).
> Asiyah (the world of action): the material and physical world.

The "Last Judgment" could be seen as the process in which these spheres align and reconcile, bringing back harmony between all levels of existence.

The main Kabbalistic text, the Zohar, speaks of the primordial light that was present at creation and that, at the "end of time," will be restored. In this process, humanity must do its part to "repair" creation. The Zohar also mentions a time of darkness (golus) that precedes the coming of Mashiach and the final restoration.

In Kabbalistic tradition, "fire" plays an important role in the purification process. It is said that in the end times, a divine fire will purify humanity, destroying the impurities and dark forces of the material world, allowing for the ascension of souls and the purification of creation.

In some Kabbalistic interpretations, Gog and Magog, the war of nations mentioned in the Bible, is seen as a precursor to the final redemption. This conflict has profound symbolism related to the struggle between the forces of light and the forces of darkness. It is not necessarily taken literally, but rather as an internal spiritual struggle that will be reflected in the outside world.

Mashiach (משיח): The numerical value of the word "Mashiach" in Gematria is 358, which is also the same value as the word "Nachan" (נח), which means "rest" or "peace." This highlights the link between the figure of the Messiah and the restoration of peace in the world.

The Tetragrammaton (יהוה): The divine name Tetragrammaton has a numerical value of 26, and its final manifestation in the redemption of the world is interpreted as the arrival of the true understanding of the divine name, thus bringing about the final unification between the Creator and creation.

Although Kabbalah does not describe a literal "end of the world" as in some apocalyptic traditions, it does refer to a time when the material world will be transfigured, rather than destroyed. This process of transfiguration is part of the "ascent" of souls and the return of divine light. The final transformation leads to a new cosmic order, a world where unity, peace, and harmony will prevail.

The Kabbalistic vision of the Last Judgment is not centered on a punitive judgment, but on a process of cosmic correction and redemption. Humanity has an active role in restoring harmony, and the Messiah is the key figure in this process. The prophecies focus not so much on destructive events, but on the spiritual transformation that will lead humanity and the world to a state of perfection.

MIS NOTAS

כִּי-יוֹדֵעַ יְהוָה דֶּרֶךְ צַדִּיקִים, וְדֶרֶךְ רְשָׁעִים תֹּאבֵד

"Ki-yodea Adonai derekh tzaddikim, v'derekh resha'im toved."

«Porque el Señor conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos perecerá.»

"For the Lord knows the way of the righteous, but the way of the wicked will perish."

REFLEXIÓN

Este versículo, resalta la distinción entre los caminos de los justos y de los impíos y afirma que el Creador guía y respalda el camino de aquellos que siguen la rectitud. En contraste, los caminos de los malvados no perduran y llevan a la perdición. La frase "conoce el camino" implica no solo un conocimiento intelectual, sino una presencia activa, una guía constante que apoya al justo en su sendero de vida.

"Ki-yodea" (כִּי-יֹדֵעַ) La palabra "Yodea" (יֹדֵעַ) significa "conocer". En la Cábala, el conocimiento de Dios no es simplemente intelectual, sino un conocimiento profundo que implica una conexión espiritual directa. Este verbo es en presente, lo que indica una relación continua y activa entre Dios y el justo.

En términos de gematría, "Yodea" tiene un valor de 60, que puede asociarse con el concepto de "sefirah" (סְפִירָה), las emanaciones divinas a través de las cuales se manifiesta la presencia de Dios. Así, el conocimiento divino está relacionado con la manifestación de la sabiduría en el mundo.

"Adonai" (יְהוָה), representa la soberanía del Creador sobre todo el universo. Este nombre refleja la dimensión de la Divinidad que se expresa a través de la justicia, que se corresponde con el camino de los justos. En la Cábala, el nombre "Adonai" está asociado con la energía de la rectificación, que sostiene y guía a aquellos que siguen el camino de la justicia.

"Darkei" (דַּרְכֵי), se traduce como "caminos". En la tradición cabalística, el "camino" es una metáfora de las decisiones que tomamos en la vida, que reflejan nuestra alineación con el propósito divino. En este contexto, se hace referencia a los "caminos de los justos" y los "caminos de los malvados", sugiriendo que cada camino tiene una dirección espiritual y consecuencias asociadas a la vibración energética que crea.

Los "Tzaddikim" (צַדִּיקִים), son los justos, aquellos que siguen los mandamientos de la Torá y se alinean con la voluntad divina. En la Cábala, los justos son aquellos que tienen la capacidad de canalizar la luz divina en el mundo. La gematría de "Tzaddikim" es 174, que está asociada con el

concepto de "Tiferet" (תִּפְאֶרֶת), una de las sefirot que representa la belleza, el equilibrio y la armonía divina.

Los "Resha'im" (רְשָׁעִים) son los malvados, aquellos que se alejan del camino divino y que eligen vivir de acuerdo a sus propios intereses egoístas. En la Cábala, los malvados son vistos como aquellos que impiden la luz divina, creando sombras en el mundo. Su camino no conduce a la plenitud espiritual, sino a la desconexión con la fuente divina. La gematría de "Resha'im" es 570, lo que se puede asociar con "Kelipah" (קְלִיפָּה), la cáscara o cubierta que es vista como una manifestación de lo material que oculta lo espiritual.

"To'evem" (תּוֹעֲבֵם), significa "detestan" o "abominan". En el contexto del versículo, indica que los caminos de los malvados son desechados por Dios, ya que están alejados de la verdad y la rectitud. En términos de la Cábala, esto refleja la energía negativa que no puede sostenerse frente a la luz de la verdad divina, y que finalmente será deshecha.

La frase "derekh tzaddikim" (דֶּרֶךְ צַדִּיקִים) que contiene la palabra "derekh" (דֶּרֶךְ), que significa "camino", tiene un valor gemátrico de 224. "Tzaddikim" (צַדִּיקִים), que significa "justos", la cual tiene un valor gemátrico de 204. Al sumar estos valores, obtenemos 428, un número que en la Cábala se asocia con la estabilidad y la continuidad espiritual. Este número también simboliza la conexión espiritual y la protección que reciben los que transitan el "camino de los justos". El justo recibe esta guía divina precisamente porque su camino es uno de integridad y propósito.

La palabra "resha'im" (רְשָׁעִים), que significa "impíos" o "malvados", tiene un valor gemátrico de 570. Esta cifra se asocia en el pensamiento cabalístico con inestabilidad y falta de dirección. El "camino de los impíos" representa una vida desconectada del propósito divino, una trayectoria que lleva a la dispersión y finalmente a la disolución. En el contexto cabalístico, "toved" (תֹּאבֵד), que significa "perecerá", indica que, sin alineación espiritual, los esfuerzos y logros materiales de los malvados carecen de una base duradera y se disipan con el tiempo.

La palabra "yodea" (יוֹדֵעַ), que significa "conoce", implica más que un simple reconocimiento. En la Cábala, este conocimiento es una forma de "presencia divina", la conexión de Dios con los actos y pensamientos de los seres humanos. Este verbo también simboliza una conexión profunda y directa entre la divinidad y el justo, permitiendo que el camino del tzaddik se mantenga firme y guiado. Este conocimiento representa la intervención divina en la vida cotidiana de quien sigue el camino recto, brindándole estabilidad y guía para enfrentar los desafíos.

Este Salmo nos invita a meditar sobre la importancia de la integridad y la dirección espiritual en nuestras vidas. El "camino de los justos" no está exento de dificultades, pero quienes lo recorren cuentan con la guía y el apoyo divino, asegurando que sus pasos sean sólidos y duraderos. En contraste, el camino de los malvados, al estar desconectado de esta guía espiritual, carece de estabilidad y finalmente lleva a la disolución de sus logros y esfuerzos.

Este concepto puede inspirarnos a elegir nuestras acciones y decisiones con propósito y rectitud, sabiendo que al hacerlo, establecemos una conexión con lo divino que fortalece nuestra trayectoria. Al vivir de acuerdo con el "camino de los justos", nuestras vidas adquieren un significado trascendental y nos acercamos a una existencia de estabilidad espiritual y propósito. Este versículo nos recuerda que el crecimiento espiritual y el apego a la justicia nos abren la puerta a una vida de conexión y protección divina, un sendero donde las pruebas y desafíos tienen un propósito y una guía inquebrantable.

Además el Salmo subraya la distinción entre los caminos de los justos y los malvados. El justo, que sigue la voluntad divina y se conecta con las energías espirituales, es guiado y sustentado por Dios, quien conoce su camino. En cambio, el malvado, que sigue sus propios deseos egoístas y se desconecta de la luz divina, termina en la perdición.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestros propios caminos en la vida. ¿Estamos alineados con la voluntad divina y buscando crecer espiritualmente cada día, o nos estamos alejando de ese propósito por caminos egoístas y materiales? La Cábala nos enseña que cada elección que hacemos tiene implicaciones espirituales profundas, y que debemos aspirar a llenar nuestros días con acciones que nos acerquen a la luz divina.

La gematría también nos recuerda que cada palabra, cada paso que damos, tiene un valor profundo. El camino de los justos está lleno de sabiduría, equilibrio y conexión con la energía divina, mientras que el camino de los malvados lleva a la desconexión y la oscuridad. Al reflexionar sobre este versículo, podemos inspirarnos para tomar decisiones conscientes que nos acerquen más a la divinidad, a la sabiduría y al propósito divino que está disponible para cada uno de nosotros en cada momento de nuestra vida.

Y al hablarnos de caminos la cábala nos lleva al Árbol de la Vida que contiene una representación simbólica de la estructura cósmica y espiritual del universo, en donde esos caminos son rutas de evolución y transformación.

Cada Sefirá (esfera) en el Árbol de la Vida representa diferentes aspectos de la experiencia humana, y los caminos que conectan estas esferas representan los desafíos y las oportunidades de crecimiento espiritual y personal que enfrentamos en nuestra vida cotidiana.

El Árbol de la Vida consta de 10 Sefirot que se organizan en tres columnas: la columna de la derecha (que representa la misericordia), la columna de la izquierda (que representa la severidad) y la columna central (que representa el equilibrio). Cada Sefirá refleja una cualidad espiritual, mental y emocional que tenemos que integrar en nuestra vida para alcanzar el equilibrio y el crecimiento integral.

Los 22 caminos que conectan las Sefirot son los desafíos que enfrentamos para navegar entre estas cualidades y progresar en nuestro desarrollo. Cada camino tiene un significado simbólico y lecciones específicas que nos ayudan a crecer.

> Cada Sefirot contiene un Significado profundo:
> Kéter (Corona): Es la Sefirá más elevada, representando la conexión directa con la Fuente Divina, el propósito y la voluntad. En nuestra vida diaria, esto se refleja como la conexión con nuestro propósito más alto y el sentido trascendental de la existencia.
> Jojmá (Sabiduría): Es la inspiración divina, la chispa de la intuición. En nuestra vida, este aspecto se manifiesta como la sabiduría interior que tenemos que cultivar para tomar decisiones correctas.
> Biná (Entendimiento): Representa la capacidad de procesar la sabiduría, de analizar y de comprender profundamente. En la práctica, esto es tener discernimiento, paciencia y la habilidad para ver más allá de la superficie de las situaciones.
> Jesed (Misericordia): Es la bondad, el amor y la generosidad. En la vida cotidiana, esta cualidad se relaciona con cómo tratamos a los demás con compasión, empatía y amabilidad.
> Guevurá (Severidad): Representa la disciplina, el juicio y la limitación. Nos reta a establecer límites saludables, tomar decisiones difíciles y aprender a decir "no" cuando sea necesario.
> Tiféret (Belleza): Es el equilibrio entre la misericordia y la severidad. Es el corazón del Árbol de la Vida, y se trata de integrar todas las cualidades de las Sefirot anteriores para lograr un equilibrio armónico en la vida.
> Netzaj (Eternidad): Es la perseverancia y la capacidad de seguir adelante sin importar las dificultades. Se trata de la fuerza para superar obstáculos y continuar en el camino hacia la realización.
> Hod (Gloria): Es la humildad, la gratitud y el reconocimiento de la verdad. Esta Sefirá nos enseña a reconocer nuestras limitaciones y a aceptar con gratitud todo lo que recibimos.
> Yesod (Fundamento): Es la conexión con la realidad física y la manifestación de lo espiritual en el mundo material. En nuestra vida, Yesod está asociado con la base de nuestras relaciones y la creación de un fundamento sólido y estable.
> Maljut (Reino): Es la manifestación final, la realización de todo lo anterior en el mundo físico. Es la capacidad de materializar nuestras visiones y de vivir de acuerdo con nuestra verdad espiritual en el mundo cotidiano.

Los 22 caminos que conectan estas Sefirot representan los desafíos que enfrentamos en nuestro viaje espiritual y personal. Estos caminos se asocian a las letras del alfabeto hebreo, cada una con su propio significado esotérico.

Camino entre Kéter y Jojmá (Inspiración y Sabiduría): Este es el camino de la intuición. El desafío aquí es aprender a escuchar nuestra intuición, a veces difícil de distinguir de nuestras emociones y pensamientos ruidosos. El desafío es cultivar la sabiduría sin dejarse llevar por impulsos inmediatos.

Camino entre Biná y Tiféret (Discernimiento y Belleza): Este camino habla del equilibrio entre el análisis profundo (Biná) y la armonía (Tiféret). El desafío aquí es aplicar la sabiduría y el discernimiento para lograr una vida balanceada, sabiendo cuándo ser flexible y cuándo ser firme.

Camino entre Jesed y Guevurá (Misericordia y Severidad): Este es el camino del equilibrio entre ser generoso y ser disciplinado. La dificultad aquí es evitar los extremos: ni ser demasiado indulgente ni demasiado severo. El reto es encontrar el equilibrio entre dar sin perderse a uno mismo y establecer límites saludables.

Camino entre Tiféret y Netzaj (Belleza y Eternidad): Este camino nos reta a mantener nuestra integridad y equilibrio mientras nos enfrentamos a la adversidad. El desafío aquí es perseverar en la verdad y mantener nuestra paz interior a pesar de los desafíos externos.

Camino entre Hod y Yesod (Gloria y Fundamento): El camino de la humildad y la conexión. El desafío aquí es mantener nuestra humildad mientras nos conectamos profundamente con la realidad y la vida material, sin perder de vista nuestra espiritualidad.

Camino entre Yesod y Maljut (Fundamento y Reino): Este es el camino hacia la manifestación de lo espiritual en lo material. El desafío es hacer que nuestras ideas y visiones se materialicen de manera práctica y efectiva en el mundo físico, en nuestras acciones diarias.

Para crecer integralmente, debemos trabajar conscientemente en cada una de las Sefirot, tomando en cuenta los caminos que conectan estas esferas.

Autoconocimiento y Reflexión: Reflexiona sobre cuál de las Sefirot está más presente o ausente en tu vida. ¿Te falta disciplina (Guevurá)? ¿Te falta amor y compasión (Jesed)? ¿Estás luchando con la manifestación de tus sueños (Yesod y Maljut)?

Reconoce la importancia de la armonía. Si te encuentras demasiado inclinado hacia un extremo, busca la otra cualidad que te balancee. La vida es una constante búsqueda de equilibrio entre el amor y la severidad, la sabiduría y el entendimiento, la acción y la reflexión.

Cada camino y Sefirá representa un tipo de desafío que enfrentamos. Haz frente a estos desafíos con una actitud positiva y con la voluntad de aprender. La perseverancia (Netzaj) y la humildad (Hod) son esenciales para superar los obstáculos.

Kéter nos habla del propósito divino y el sentido profundo de la vida. Definir tu propósito y cómo deseas manifestarlo en la vida te ayudará a navegar por los caminos de manera más efectiva.

El Árbol de la Vida y sus caminos no solo representan un mapa espiritual, sino también una guía para nuestro crecimiento integral. Nos enseña cómo trabajar sobre nosotros mismos, cómo enfrentar los desafíos internos y externos, y cómo integrar los aspectos espirituales y materiales de nuestra

existencia para vivir de manera plena y equilibrada. El viaje a través de estos caminos puede ser desafiante, pero también profundamente transformador, llevando a una mayor comprensión de quiénes somos y qué estamos llamados a ser.

REFLECTION

This verse highlights the distinction between the ways of the righteous and the wicked and affirms that the Creator guides and supports the path of those who follow righteousness. In contrast, the ways of the wicked do not endure and lead to perdition. The phrase "knows the way" implies not just intellectual knowledge, but an active presence, a constant guide that supports the righteous on their path of life.

"Ki-yodea" (כִּי-יֹדֵעַ) The word "Yodea" (יֹדֵעַ) means "to know." In Kabbalah, knowledge of God is not simply intellectual, but a deep knowledge that implies a direct spiritual connection. This verb is in the present tense, indicating a continuous and active relationship between God and the righteous. In terms of gematria, "Yodea" has a value of 60, which can be associated with the concept of "sefirah" (סְפִירָה), the divine emanations through which the presence of God is manifested. Thus, divine knowledge is related to the manifestation of wisdom in the world.

"Adonai" (יְהוָה), represents the sovereignty of the Creator over the entire universe. This name reflects the dimension of Divinity that is expressed through justice, which corresponds to the path of the righteous. In Kabbalah, the name "Adonai" is associated with the energy of rectification, which sustains and guides those who follow the path of justice.

"Darkei" (דַּרְכֵי), is translated as "paths." In Kabbalistic tradition, the “path” is a metaphor for the choices we make in life, which reflect our alignment with divine purpose. In this context, reference is made to the “paths of the righteous” and the “paths of the wicked,” suggesting that each path has a spiritual direction and consequences associated with the energetic vibration it creates.

The “Tzaddikim” (צַדִּיקִים), are the righteous, those who follow the commandments of the Torah and align themselves with divine will. In Kabbalah, the righteous are those who have the ability to channel divine light into the world. The gematria of “Tzaddikim” is 174, which is associated with the concept of “Tiferet” (תִּפְאֶרֶת), one of the sefirot that represents divine beauty, balance, and harmony.

The “Resha’im” (רְשָׁעִים) are the wicked, those who stray from the divine path and choose to live according to their own selfish interests. In Kabbalah, the wicked are seen as those who impede the divine light, creating shadows in the world. Their path does not lead to spiritual fulfillment, but to disconnection from the divine source. The gematria of “Resha’im” is 570, which can be associated with “Kelipah” (קליפה), the shell or covering that is seen as a manifestation of the material that hides the spiritual.

“To’evem” (תֹּאבֵם), means “they detest” or “they abhor.” In the context of the verse, it indicates that the ways of the wicked are rejected by God, as they are far from truth and righteousness. In Kabbalah terms, this reflects the negative energy that cannot stand in the light of divine truth, and which will eventually be undone.

The phrase “derekh tzaddikim” (דֶּרֶךְ צַדִּיקִים) containing the word “derekh” (דֶּרֶךְ), meaning “path,” has a gematric value of 224. “Tzaddikim” (צַדִּיקִים), meaning “righteous,” has a gematric value of 204. Adding these values together gives 428, a number that in Kabbalah is associated with spiritual stability and continuity. This number also symbolizes the spiritual connection and protection that comes to those who walk the “path of the righteous.” The righteous receive this divine guidance precisely because their path is one of integrity and purpose.

The word “resha’im” (רְשָׁעִים), meaning “wicked” or “evil ones,” has a gematric value of 570. This number is associated in Kabbalistic thought with instability and lack of direction. The “path of the wicked” represents a life disconnected from divine purpose, a trajectory that leads to dispersion and ultimately dissolution. In the Kabbalistic context, “toved” (תֹּאבֵד), meaning “will perish,” indicates that without spiritual alignment, the material efforts and achievements of the wicked lack a lasting foundation and dissipate over time.

The word “yodea” (יוֹדֵעַ), meaning “know,” implies more than simple recognition. In Kabbalah, this knowledge is a form of “divine presence,” God’s connection to the actions and thoughts of human beings. This verb also symbolizes a deep and direct connection between divinity and the righteous, allowing the tzaddik’s path to remain firm and guided. This knowledge represents divine intervention in the daily life of one who follows the right path, providing stability and guidance in facing challenges.

This Psalm invites us to meditate on the importance of integrity and spiritual direction in our lives. The "path of the righteous" is not without difficulties, but those who walk it are provided with divine guidance and support, ensuring that their steps are solid and enduring. In contrast, the path of the wicked, being disconnected from this spiritual guidance, lacks stability and ultimately leads to the dissolution of their achievements and efforts.

This concept can inspire us to choose our actions and decisions with purpose and righteousness, knowing that in doing so, we establish a connection with the divine that strengthens our path. By living according to the "path of the righteous," our lives take on transcendental meaning and we move closer to an existence of spiritual stability and purpose. This verse reminds us that spiritual growth and adherence to righteousness open the door to a life of divine connection and protection, a path where trials and challenges have purpose and unwavering guidance.

The Psalm also underlines the distinction between the paths of the righteous and the wicked. The righteous, who follow the divine will and connect with spiritual energies, are guided and sustained by God, who knows their way. On the other hand, the wicked, who follow their own selfish desires

and disconnect from the divine light, end up in perdition.

From a Kabbalistic perspective, this verse invites us to reflect on our own paths in life. Are we aligned with the divine will and seeking to grow spiritually every day, or are we moving away from that purpose through selfish and material paths? Kabbalah teaches us that every choice we make has deep spiritual implications, and that we should aspire to fill our days with actions that bring us closer to the divine light.

Gematria also reminds us that every word, every step we take, has deep value. The path of the righteous is filled with wisdom, balance, and connection to divine energy, while the path of the wicked leads to disconnection and darkness. By reflecting on this verse, we can be inspired to make conscious choices that bring us closer to the divinity, wisdom, and divine purpose that is available to each of us in every moment of our lives.

And when speaking of paths, Kabbalah leads us to the Tree of Life, which contains a symbolic representation of the cosmic and spiritual structure of the universe, where these paths are routes of evolution and transformation.

Each Sephirah (sphere) on the Tree of Life represents different aspects of the human experience, and the paths that connect these spheres represent the challenges and opportunities for spiritual and personal growth that we face in our daily lives.

The Tree of Life consists of 10 Sephiroth arranged in three columns: the right column (representing mercy), the left column (representing severity), and the middle column (representing balance). Each Sephiroth reflects a spiritual, mental, and emotional quality that we must integrate into our lives to achieve balance and holistic growth.

The 22 paths that connect the Sephiroth are the challenges we face in navigating these qualities and progressing in our development. Each path has a symbolic meaning and specific lessons that help us grow.

> Each Sefirot contains a profound meaning:
> Keter (Crown): This is the highest Sefirah, representing the direct connection to the Divine Source, purpose, and will. In our daily lives, this is reflected as the connection to our highest purpose and the transcendental meaning of existence.
> Chochmah (Wisdom): This is divine inspiration, the spark of intuition. In our lives, this aspect manifests as the inner wisdom we must cultivate to make the right decisions.
> Bina (Understanding): This represents the ability to process wisdom, analyze, and deeply understand. In practice, this means discernment, patience, and the ability to see beyond the surface of situations.
> Chesed (Mercy): This is kindness, love, and generosity. In daily life, this quality relates to how we treat others with compassion, empathy, and kindness.

> Gevura (Severity): This represents discipline, judgment, and limitation. It challenges us to set healthy boundaries, make difficult decisions, and learn to say "no" when necessary.
> Tiferet (Beauty): It is the balance between mercy and severity. It is the heart of the Tree of Life, and it is about integrating all the qualities of the previous Sefirot to achieve a harmonious balance in life.
> Netzach (Eternity): It is perseverance and the ability to move forward regardless of difficulties. It is about the strength to overcome obstacles and continue on the path to fulfillment.
> Hod (Glory): It is humility, gratitude, and the recognition of truth. This Sefirah teaches us to recognize our limitations and gratefully accept all we receive.
> Yesod (Foundation): It is the connection with physical reality and the manifestation of the spiritual in the material world. In our lives, Yesod is associated with the foundation of our relationships and the creation of a solid and stable foundation.
> Malchut (Kingdom): It is the final manifestation, the realization of all of the above in the physical world. It is the ability to materialize our visions and live according to our spiritual truth in the everyday world.

The 22 paths that connect these Sefirot represent the challenges we face on our spiritual and personal journey. These paths are associated with the letters of the Hebrew alphabet, each with its own esoteric meaning.

The Path between Keter and Chochmah (Inspiration and Wisdom): This is the path of intuition. The challenge here is to learn to listen to our intuition, which is sometimes difficult to distinguish from our emotions and noisy thoughts. The challenge is to cultivate wisdom without being swayed by immediate impulses.

The Path between Bina and Tiferet (Discernment and Beauty): This path speaks to the balance between deep analysis (Bina) and harmony (Tiferet). The challenge here is to apply wisdom and discernment to achieve a balanced life, knowing when to be flexible and when to be firm.

Path between Chesed and Gevurah (Mercy and Severity): This is the path of balance between being generous and being disciplined. The difficulty here is avoiding extremes: neither being too lenient nor too severe. The challenge is finding the balance between giving without losing oneself and establishing healthy boundaries.

Path between Tiferet and Netzach (Beauty and Eternity): This path challenges us to maintain our integrity and balance while facing adversity. The challenge here is to persevere in truth and maintain our inner peace despite external challenges.

Path between Hod and Yesod (Glory and Foundation): The path of humility and connection. The challenge here is to maintain our humility while connecting deeply with reality and material life, without losing sight of our spirituality.

Path between Yesod and Malchut (Foundation and Kingdom): This is the path toward the manifestation of the spiritual in the material. The challenge is to make our ideas and visions materialize practically and effectively in the physical world, in our daily actions.

To grow holistically, we must consciously work on each of the Sefirot, taking into account the paths that connect these spheres.

Self-Knowledge and Reflection: Reflect on which of the Sefirot is most present or absent in your life. Do you lack discipline (Gevurah)? Do you lack love and compassion (Chesed)? Are you struggling with the manifestation of your dreams (Yesod and Malchut)?

Recognize the importance of harmony. If you find yourself leaning too far toward one extreme, seek the other quality that balances you. Life is a constant search for balance between love and severity, wisdom and understanding, action and reflection.

Each path and Sefirot represents a type of challenge we face. Face these challenges with a positive attitude and a willingness to learn. Perseverance (Netzach) and humility (Hod) are essential to overcoming obstacles.

Keter speaks to us of divine purpose and the deeper meaning of life. Defining your purpose and how you wish to manifest it in life will help you navigate the paths more effectively.

The Tree of Life and its paths not only represent a spiritual map, but also a guide for our holistic growth. It teaches us how to work on ourselves, how to face internal and external challenges, and how to integrate the spiritual and material aspects of our existence to live a full and balanced life. The journey through these paths can be challenging, but also deeply transformative, leading to a greater understanding of who we are and what we are called to be.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG